

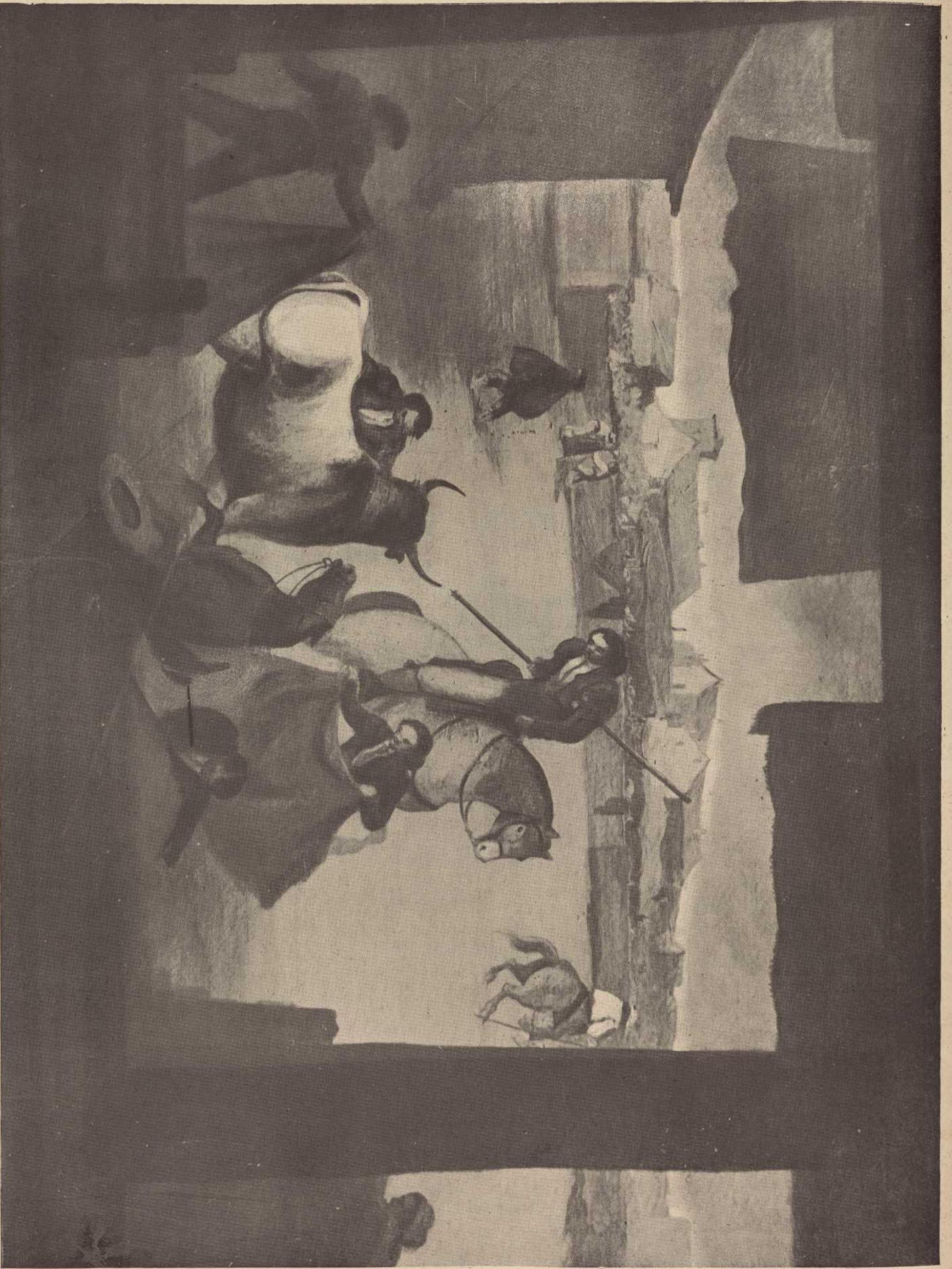
El Ruedo



3
PTAS.

Givalt Merino

S E M A N A R I O G R A F I C O D E L O S P O R T E S



Todos al quite (corrida en un pueblo de Castilla). Siglo XVIII.



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. — Teléfs. 265091-265093

Administración: Hermosilla, 73. — Teléfs. 25 61 64-65

Año VI - Madrid, 26 de mayo de 1949 - N.º 257

A CASO no por su gusto, sino porque sus planes no se hayan realizado por completo, la Empresa de la Plaza de las Ventas nos concedió a todos un descanso el sábado, un auténtico fin de semana. Bastante lo habrá sentido, porque al ritmo que han ido las corridas, era de esperar otro lleno que sumar a los seis que se han registrado desde el lunes al viernes. Si algún día dejó de colgarse el cartelito de «no hay billetes», las entradas que sobraron apenas si cuentan. Un gran éxito económico sobre el que haría bien la Empresa en meditar en orden a la confección de los carteles, no solamente para las futuras Ferias de Madrid, sino para toda la temporada.

Es posible que haya habido dificultad para la adquisición de ganado; pero la corrida del jueves no debió venir a una de estas solemnidades. Los toros de don Alicia Tabernero de Paz salieron mansos, y algunos peligrosos, sin la línea definida que acusa la casta. Por ahí se nos fué ese tono brillante, apasionado, a veces de verdadero enardecimiento, con que se ha ido desarrollando esta semana de San Isidro, y que de modo tan claro habla del auge actual de la Fiesta. Menos mal que, en esa corrida del jueves, «Parrita» y Paquito Muñoz lograron, cada uno en su primer toro, ese gran éxito que ambos han perseguido con ahínco. La lidia de esos dos toros y los lances finísimos, y premiados por el público con estrépito, de Manolo González al berrendo que salió en tercer lugar. La corrida, por culpa del ganado, no dió más de sí.

«Parrita» ha porfiado con verdadero tesón su faena. En la corrida de la Viuda de Galache —que hasta ahora se lleva la palma de la Feria—, por un

La Feria de Madrid

FIN DE SEMANA

punto se le escapó la oreja del quinto. Y «Parrita» salió el jueves a ganársela contra el toro del señor Tabernero de Paz, o contra otro cualquiera que hubiera salido por los chiqueros. Ha habido alguna temporada, o determinada época de alguna temporada en que «Parrita» tenía suerte en los lotes. Le salían toros bravos, que él aprovechaba muy cumplidamente con el poderío y el temple de su muleta. En esta Feria de Madrid los toros bravos han andado escasos, y Agustín, como se dice en la jerga del planeta de los toros, no los ha «catado». Tampoco era bravo este primer toro de la corrida del jueves; pero arrancaba muy fuerte cuando se arrancaba. Era un toro para reducirlo y para someterlo; no únicamente para esperarlo, sino para torearlo. Y esto es lo que hizo «Parrita», después de probar en qué tercio de la Plaza era más fácil luchar contra el viento. Agustín toreó muy bien a este toro. La muleta, llevada muy baja para mandar mejor y evitar el deslucimiento del derrote, le «rodó» muy bien. Los pases naturales con la izquierda en un círculo muy apretado le salían armónicos, perfectos, y los ligaba de una manera emocionante con el de pecho. Faena de elegancia, de reposo, de solera y afirmación de una personalidad relevante. Ya enclelado el toro —toda la faena grande en los tercios del tendido 3—, «Parrita» dedicó una parte al adorno de las manoletinas para completar la arquitectura de la faena. Entró bien a matar, agarró una estocada corta en lo alto, y cuando acertó a descabellar a la primera, se empalmó la ovación con que la faena iba siendo acogida, hubo el corte de las dos orejas y la vuelta al ruedo con todos los pronunciamientos favorables.

Pero la corrida se había hundido definitivamente, pasado el primer tercio del tercer toro. Uno manso, otro bronco, otro difícil, como el sexto, al que había que torearle por delante sin tocarle los costados. «Parrita» estuvo valiente, que era como únicamente se podía estar. Le dió buenos pases, acaso muchos,

En estas corridas de la Feria de Madrid alguien ha hecho el chiste fácil de que a nuestra Monumental, en vez de llamarla «Plaza de las Ventas», debería designársela como «la Plaza de los vientos». Pero es verdad. En todas estas tardes apenas si ha habido torero que no haya tenido que coger la muleta más pesada, con forro doble, o pedir que le echasen agua del botijo clásico. Como ahora hace «Parrita» (Foto Cifra)

Salida del último toro de la corrida de don Alicia Tabernero de Paz (Foto Cifra)

y mató pronto, aunque con menos fortuna que al primero.

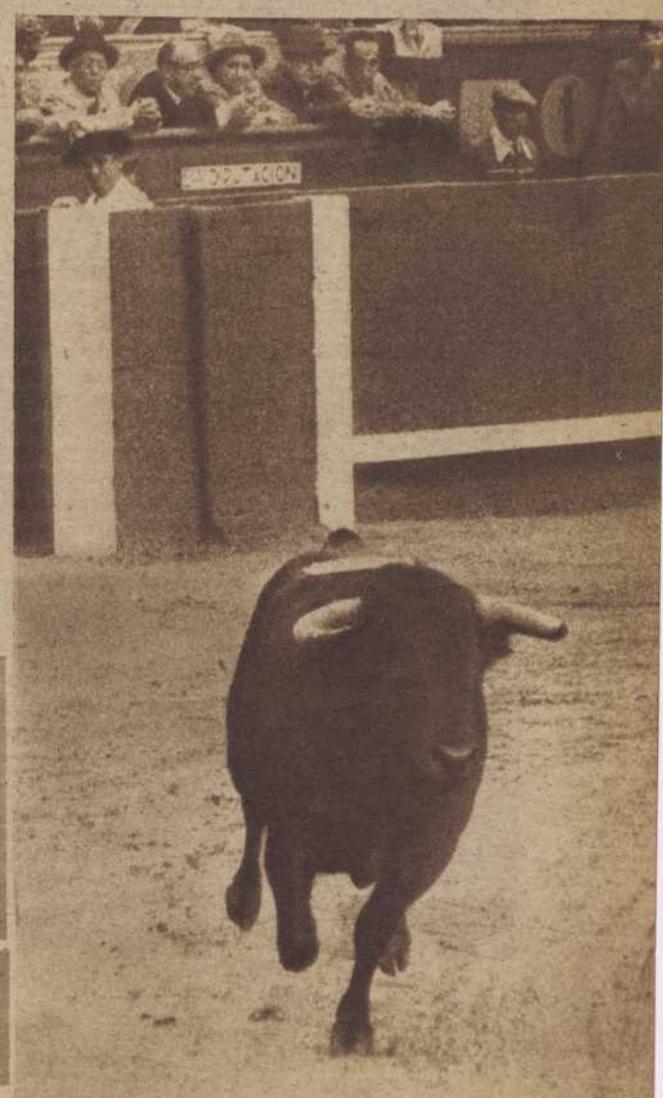
Pensando en la otra corrida de «Parrita» —la de los toros de don Carlos Núñez—, hemos recordado unas palabras de Fermín Bohórquez en los días de abril de esta última Feria de Sevilla. Lo habíamos encontrado en la Venta de Antequera en las vísperas, cuando se exponían en los corrales las cinco corridas que habían de lidiarse primeramente. Fermín, ganadero cuidadoso que está poniendo su atención en lo «nuevo» de su ganadería, procedente, como se sabe, de la de Murube, recibía muchas felicitaciones por la esmerada presentación de los toros

—Bonita corrida—le decían.

Y él, con esa cordialidad desbordante de los hombres bastante gruesos —por lo general, claro—, las aceptaba y se limitaba a responder:

—Yo, en punto a la crianza, he puesto lo mío. Ahora, que los toros pongan un poco de lo suyo.

Y hemos recordado la frase, porque hay ganaderos que se enfadan mucho si se les dice que sus toros no han salido buenos. No parece sino que se les infiera una ofensa casi personal. Y no es así, naturalmente. Lo que ocurre es que, en esto de los toros —que es inevitable juzgar de una manera subjetiva—, lo bueno no se sabe exactamente dónde está. Se suele decir: Estos o cuales toros han salido buenos para el ganadero, o han quedado buenos para el torero. Pero lo verdaderamente interesante es que hayan salido buenos «para el público». Y los buenos para el público son aquellos que se dejan torear, y que permiten que el espectáculo sea divertido. Esta es la realidad que llega. Lo demás son



Cartel: Seis toros de don Alicia Tabernero de Paz para «Parrita», Paquito Muñoz y Manolo González

La corrida salió mansa. «Parrita» cortó la oreja del primero, y Paquito Muñoz la del segundo

Las corridas

particularidades muy estimadas por unas minorías de selección. Pero no son estas minorías las que llenan las Plazas.

Acaso la digresión sea excesiva; pero viene a cuento de que los toros de don Carlos Núñez — ganadero escrupuloso y aficionado excelente — no fueron, como se decía antes para juzgar de los estrenos teatrales, «del agrado del público». Probablemente, ras con ras del peso reglamentario, descarados de pitones, dieron, a excepción del tercero, un juego mediano. Ellos, los toros, según la frase de Fermín Bohórquez, no pusieron mucho de lo suyo. Con tres de ellos hubo de luchar «Parrita» por la cogida — afortunadamente sin herida — de Manolo González, y ninguno de ellos se dejó torear por las buenas. «Parrita» lo intentó siempre, y siempre se echó la muleta a la mano izquierda, que es su fuerte y el fuerte del torero. Con fortuna varia, esta es la verdad, como también lo es que el público de estas corridas de la Feria de Madrid ha puesto de su parte menos que en otras ocasiones para juzgar de la actuación de Agustín Parra. En la presente, el público ha basculado entre el apasionamiento enconado y su rectificación y el encanto de la novedad. Público de temperaturas absolutas.

En el sexto, que le dejó el percance de Manolo González, «Parrita» consiguió meterle al de Núñez varios naturales muy buenos, y fué aplaudido al abandonar la Plaza.

En lo que toca a la corrida del jueves, nos



que, probablemente, no se habría librado del fuego. A nosotros, particularmente, nos gusta mucho eso de ver lidiar bien un toro desde el principio al final, sin tener que esperar el lucimiento hasta un momento determinado. Buenas las arias, pero mejor oír cantar toda la partitura con afinación. Y Paquito Muñoz afinó mucho en el segundo de la tarde del jueves.

Para la muleta, el toro no estaba nada fácil. Como no lo había estado desde que salió de los toriles. Se defendía en las tablas, y allí lo buscó Paquito Muñoz sin desperdiciar momento para hacerse con él. Se empleó a fondo. Doblándose con él, tomándolo desde muy cerca con la derecha, recogiendo en los remates, sin dejarle escapar. A cada intento de huida del toro, Paquito Muñoz renovaba su empeño, a despecho de los muchos «gañafones» que le tiraba. El torero estaba sereno y supo en todo instante lo que convenía hacer. Una labor excelente de muletero, que llegó en tono caliente hasta el público. Todavía intentó pasarlo con la izquierda, pero para eso no había posibilidad, y entonces Paquito se perfiló en corto y dejó una gran estocada de la que el de Tabernero de Paz rodó sin puntilla. Hubo las aclamaciones, la oreja y la vuelta al ruedo, recogiendo esos ramos de flores que cada vez con más abundancia se arroja a los toreros triunfadores. Antes eran habanos; mas los habanos andan escasos y caros, y, además, ahora van muchas más mujeres a los toros. Signos contrarios, o diferentes, de los tiempos.

«Parrita» buscándole la faena al primer toro de Tabernero de Paz, luchando con la mansedumbre del toro y con el viento (Foto Baldomero)

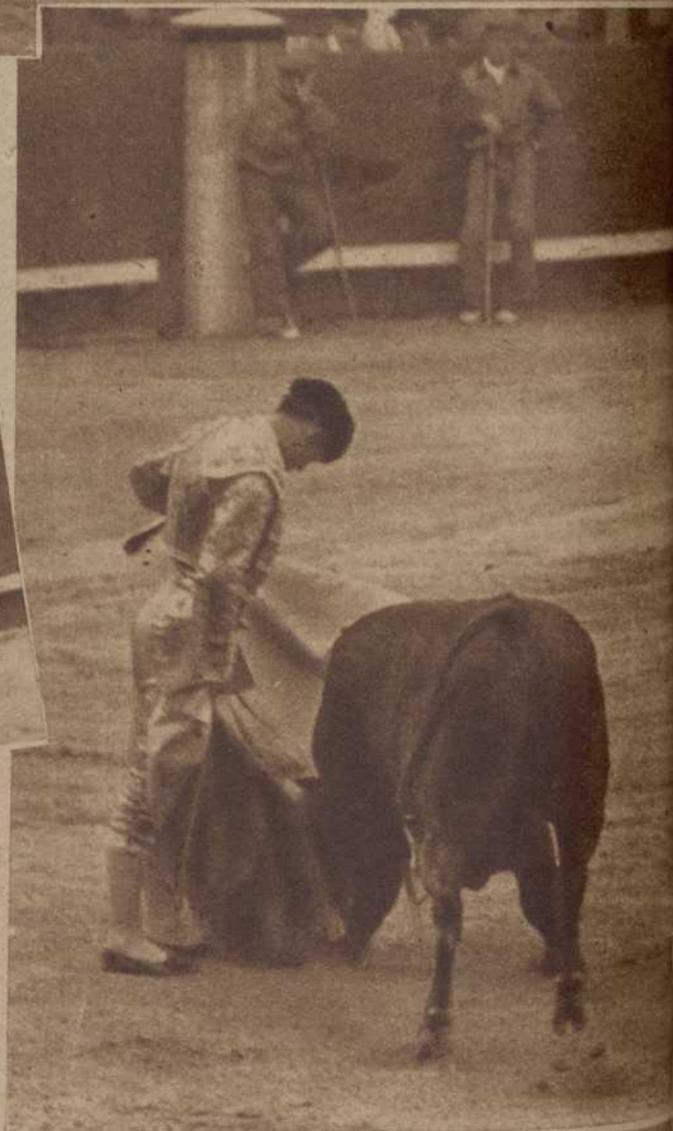


«Parrita» en el terreno de los chiqueros entrando a matar a su primer toro, del que le concedieron las orejas (Foto Cifra)

queda que hablar de Paquito Muñoz. Porque en ese día, la actuación de Manolo González, aparte los lances magníficos y mandones que dió al tercero, y que despertaron en los tendidos un gran entusiasmo, con aire y expresión de contabilidad, su actuación, repetimos, fué muy apagada. Hay que reconocer en justicia que le correspondió uno de los toros más peligrosos — el sexto — de los que se han jugado en esta semana.

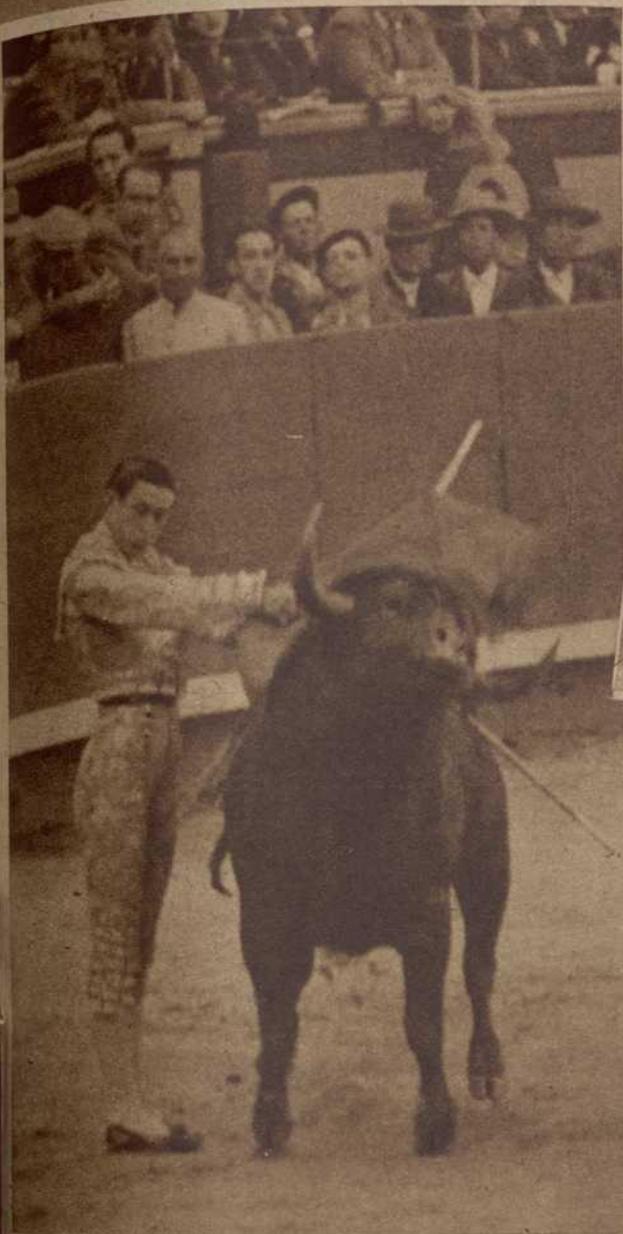
Paquito Muñoz lidió muy bien al segundo. Lo lidió muy bien, que es tanto como decir que lo toreó de la misma manera. Cuando se dice «lo toreó»

muy bien, puede quedar la duda del conjunto. Al hablar de buena lidia, se abarca todo. Y Paquito Muñoz le dió al de Tabernero de Paz una lidia completa. Desde los lances de capa, muy entonados, hasta la preparación para la suerte de varas, al que el toro rehuía prestarse. Una y otra vez, con inteligencia y con garbo, Paquito Muñoz llevó al de Tabernero de Paz hasta los caballos, sin lo

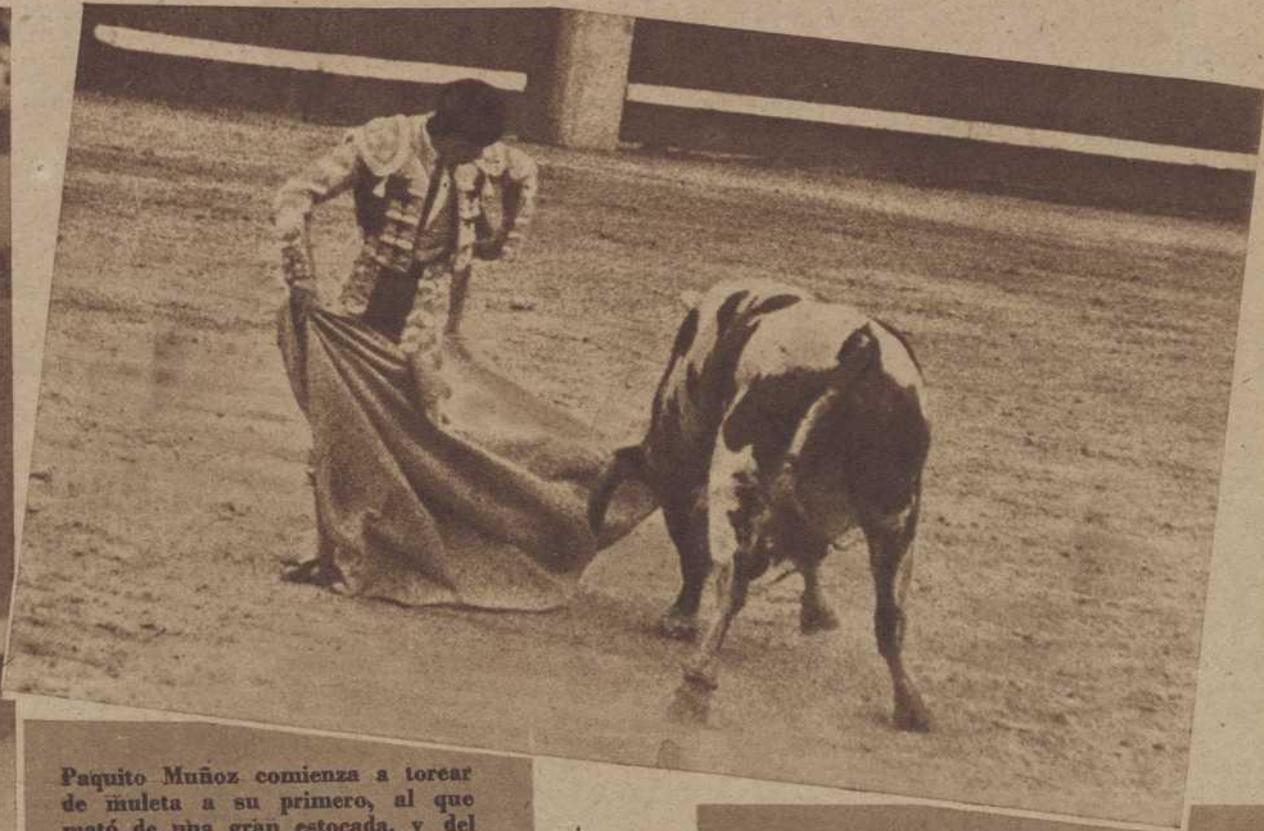


Paquito Muñoz lanceando a su primero, al que lidió magistralmente para que entrara a los caballos (Foto Baldomero)

de la FERIA DE MADRID



Paquito Muñoz comienza a torear de muleta a su primero, al que mató de una gran estocada, y del que se le concedió la oreja
(Foto Baldomero)



Manolo González en un quite al tercero de la tarde del jueves (Foto Cifra)

Manolo González le han lanzado, no va a ser torero a quien en una tarde adversa —por el ganado o porque ese día ande flojo de ánimo— se le consienta «taparse». Tiene necesariamente que forzar el toreo, y el toreo, como tantas otras cosas, no se puede forzar. Por ese fenómeno le silbaron, con probable injusticia, en la corrida del jueves, y por parecida razón Manolo González salió decidido, pasara lo que pasara en el festejo del viernes, a dar su nota. Y la dió, mas a costa de dos cogidas emocionantes que, por fortuna, no fueron cosa grave. Tanto susto como pudo pasar el torero se lo llevaron los espectadores.

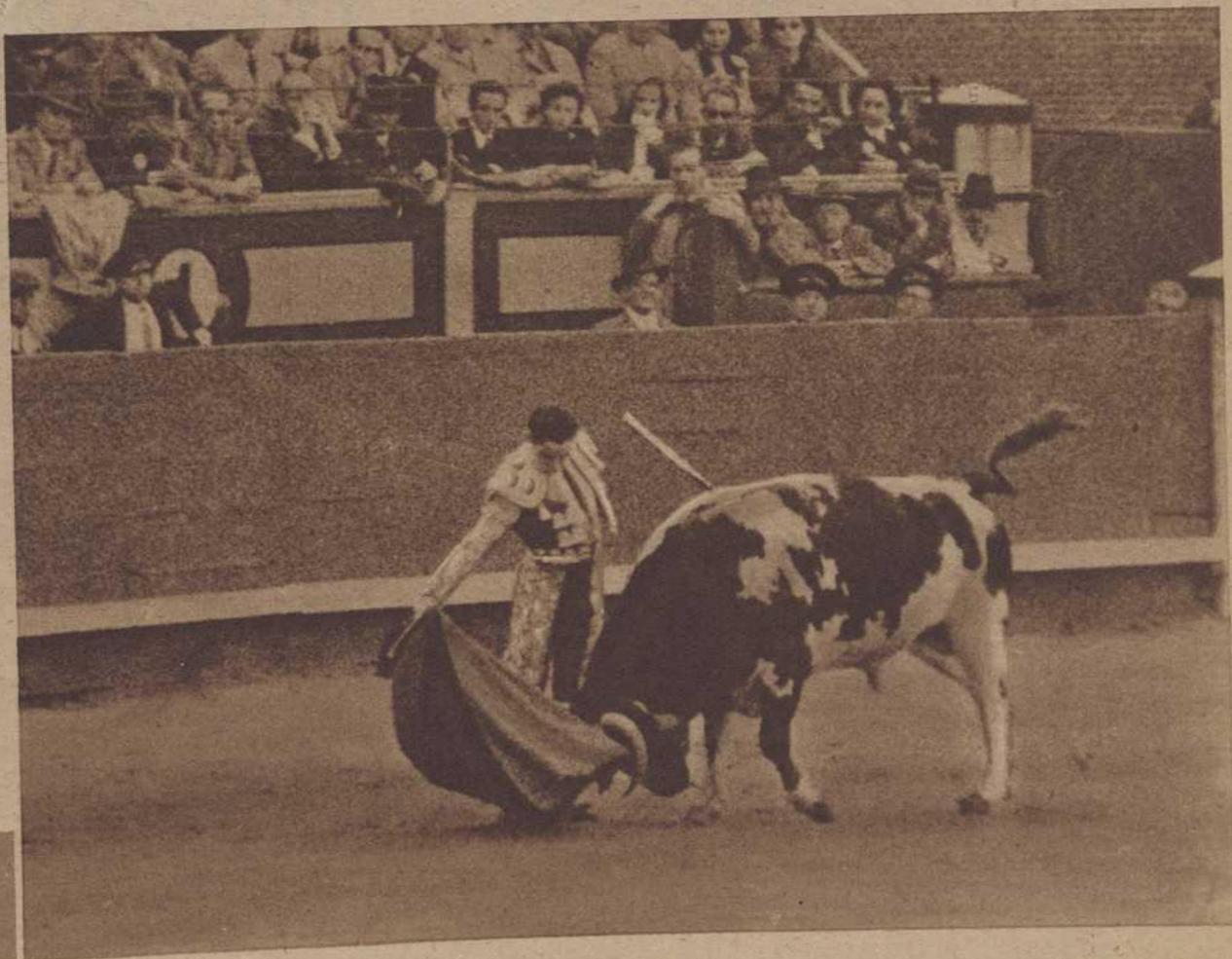
El tercer toro, de don Carlos Núñez, si no muy grande, está muy bien armado. En el primer tercio lo han lidiado mal. Con precauciones. Ni el propio Manolo González, artífice del capote, se ha lucido. Cuando el torero sevillano se va al toro, después de brindar y aun después de los primeros pases, la gente espera poco, o no espera nada. El que no puede esperar es Manolo González, y entonces «necesariamente» tiene que hacer faena. Se pasa la muleta a la mano izquierda y así da unos pases muy ceñidos, emocionantes, terminados con el de

(Algunos lectores, viejos y buenos aficionados apegados a la tradición, se nos lamentan de las fotografías que reproducen a los toreros dando la vuelta al ruedo cargados de flores. Pero ¿es que acaso no existe el hecho, que es el que la información está obligada a recoger?)

En cuanto a Paquito Muñoz, queremos añadir que, con relación al final de la temporada pasada, le hemos encontrado más animado, con más ganas, más a gusto. Eso es bueno, ya que la temporada —la tónica se marcó en Sevilla— va a ser muy disputada, dura. A Paquito Muñoz le falta en esta primera etapa madrileña la corrida de don Atanasio Fernández, suspendida el lunes. Aun tiene bazas en la mano.

A Manolo González le habían silbado en la corrida de Tabernero de Paz. Especialmente en el sexto, no obstante que era el de mayores dificultades de los que ha lidiado en estos días. La explicación está en que andamos ante el «caso» de Manolo González como valor de actualidad y de expectación. Esto de los «casos» abunda ahora. Y no siempre se tratan bien. Por lo pronto se discuten, o en asambleas reducidas y envenenadas, o en las más sanas y más tumultuosas asambleas de las Plazas de toros. Lo terrible para Manolo González sería que no se discutiera su caso. Como es lógico que se discuta su manera de entender el toreo.

Eso de entender el toreo es cuestión de gustos, y en esta materia no hay nada escrito. Pero lo que nosotros pensamos es que, por la forma en que a



Un pase con la derecha de Manolo González
(Foto Cifra)

Cinco toros de don Carlos Núñez, y un sustituto de Tabernero de Paz, para «Parrita», Manolo Navarro y Manolo González

Por resultar cogido, Manolo González no mató más que un toro, del que le concedieron las orejas

Las corridas



«Parrita» torcando de capa a su primero (Foto Baldomero)



Un natural de «Parrita» al cuarto toro de la corrida (Foto Baldomero)

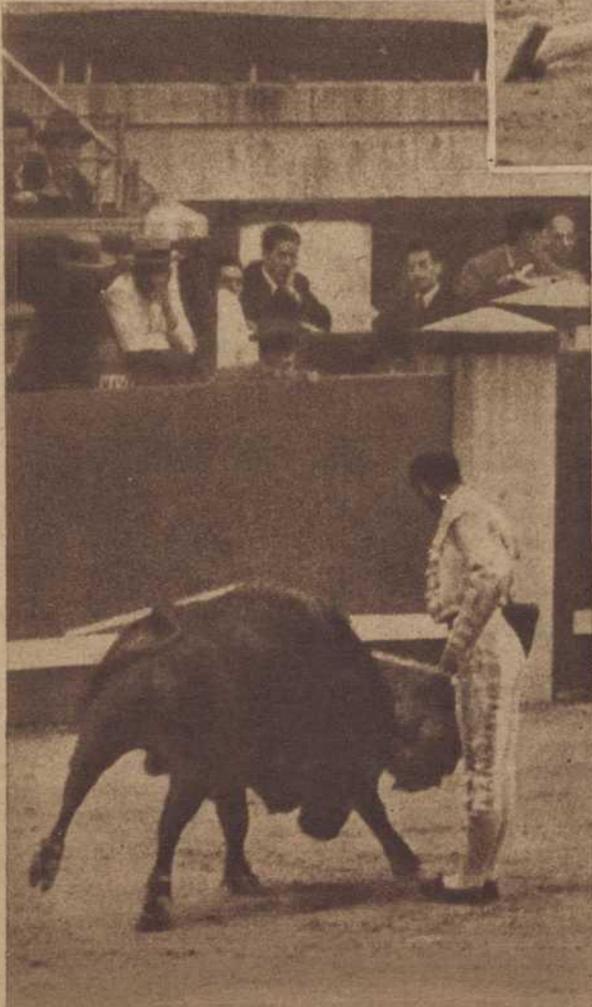


Manolo Navarro intentando hacerse con su primero (Foto Cifra)

y solamente entonces se retira a la enfermería. No obstante, ya no sale. Le han curado de magullamiento general y de una erosión en la axila izquierda. Ha de ser «Parrita» el que dé fin a la corrida.

Los comentarios se han ido apagando poco a poco, y ya la corrida —porque ni los toros del señor Núñez, ni el quinto, que ha sido, en sustitución, otro de don Alicio Tabernero de Paz, han dado juego— transcurre sin mayor relieve.

Manolo Navarro ha tenido



Un pase de Manolo Navarro al sustituto de Tabernero de Paz (Foto Baldomero)

pecho. Nueva serie de igual factura, y ya el clamor desbordado. Hay un momento de duda en el torero. Al preparar el pase de pecho, se enmienda, y en el instante en que vacila entre darlo cargando la suerte o con los pies juntos, se queda al descubierto, y el toro le engancha y le voltea de manera impresionante. Se está en la idea de que lleva una cornada. Hasta se deja coger en brazos de las asistencias. Pero se rehace, y con el traje ensangrentado, vuelve a torear al natural entre la emoción y el aplauso. Entra a matar, y el toro le vuelve a enganchar y aun intenta recogerle en el suelo. Nuevamente González se levanta, y entonces deja media estocada de la que el toro cae. Ya ha dado Manolo González la nota, sin la que era peligroso que se marchara de la Feria de San Isidro. ¿Tiene algo, no tiene nada? Mucho no puede ser, porque con las dos orejas del de Núñez en la mano, el sevillano da dos vueltas al ruedo,



Manolo González torcando al único toro que mató, y del que cortó las orejas (Foto Baldomero)

de la FERIA DE MADRID



Un momento de la primera cogida de Manolo González...

... Tras la caída el toro pretende recogerlo de nuevo
(Fotos Baldomero y Cifra)

que lidiar dos toros nada fáciles. El segundo, de Núñez, huido, que saltó al callejón, causando, como siempre, la hilaridad incomprensible ante el miedo mal disimulado, y el quinto, el sustituto, manso perdido. Los ha toreado sobre las piernas, pretendiendo «lidiar». Ha estado voluntarioso, hasta ha intentado pararse en unos muletazos al quinto, pero no ha podido



Manolo González va a ser llevado a la enfermería. El torero se desasía de los brazos de los monos y volvió a seguir toreando

estar con lucimiento. Ni los toros ni la tarde se prestaban a medias tintas. Con esta impresión de llenos, de discusiones, de recuerdos, especialmente de la tarde en que se lidiaron los de la Viuda de Galache, hemos llegado al fin de semana, en que nos ha brindado un descanso, creemos que a su pesar, la Empresa de la Plaza de las Ventas.

EMECE



Dos aspectos de la segunda cogida de Manolo González (Fotos Baldomero y Cifra)

Seis toros de Pablo Romero para Antonio Bienvenida, Manolo Escudero y "Rovira"

La última



Un pase de pecho de Antonio Bienvenida a su primer toro y primero también de la corrida (Foto Baldomero)

VIMOS el domingo una corrida de toros, cosa que, en opinión de muchos aficionados, no habíamos tenido la suerte de presenciar en ninguno de los festejos de la feria madrileña. Vimos seis toros que tenían todas las ventajas y algunos de los inconvenientes —no muy graves éstos— que su condición de reses de lidia, con edad y presencia, habían, necesariamente, de reunir. La crónica de esta última corrida de la feria madrileña ha de recoger este suceso infrecuente de que en una corrida de toros se lidien tales toros.

De las seis reses, tres fueron aplaudidas en el arrastre, y dos ovacionadas al presentarse en el ruedo. Una corrida de ganadero y de público. Para los toreros, la corrida fué dura, porque no están habituados a este género de reses. No culpemos a los lidiadores que actuaron el domingo. Entonces, ¿quién carga con la responsabilidad? ¿Quién tiene la culpa de que en los ruedos españoles no se lidien verdaderos toros? Si hemos de ser sinceros, nos veremos obligados a reconocer que el responsable es el público. El mismo que el domingo aplaudió con verdadero entusiasmo a los toros de Pablo Romero y concede orejas a los matadores que lidian reses que debieran ser rechazadas. Extraña luego ese mismo público que los toreros no prodigan gracias y desplantes con toros que no admiten ni desplantes ni gracias, y que piden faenas serias y profundas. Ellos —los toreros— han olvidado estas cosas. El público se alborozaba cuando ve en el albero un toro de verdad, y lue-



Una chicuelina de Manolo Escudero (Foto Cifra)



Antonio Bienvenida citando con la izquierda al cuarto, al que le dejaron clavada la puya (Foto Cifra)

go quiere que el lidiador no toree en serio. Pide el quite de relumbrón y la faena graciosa, sin tener en cuenta que un toro no se deja hacer las mismas monerías que un becerro cebado. Se pide a los lidiadores lucimiento y nada más que lucimiento, y habituados a esto, cuando de los chiqueros salen toros a los que hay que lidiar primeramente con eficacia, para luego torearlos con brillantez, el toro —desorientado— intenta arrancar aplausos antes de tiempo, y nada consigue. En estos casos, como ocurrió el domingo, se intenta que los picadores resuelvan el problema castigando lo más posible al toro, y lo único que se consigue — y no siempre — es que las reses lleguen aplamadas al último tercio, con lo que se pierde la posibilidad de una buena faena, por muy bravo y noble que sea el animal y por muy animoso que sea el matador.

El domingo pasado se lidió muy mal o no se lidió. Falta de costumbre. Rara, rarísima vez, se presentan seis toros como los enviados por Pablo Romero a Madrid para esta corrida, que recordarán durante largo tiempo muchos aficionados. El primero, aplaudido cuando apareció en el ruedo, y en el arrastre, fué muy noble, bonito y de magnífica estampa. El segundo, largo y fino, peleó a la defensiva. El tercero tuvo el defecto de que se vencía por el lado derecho —sin gran peligro—, porque estaba resentido de la mano de dicho lado; pero era bravo. El cuarto fué un gran toro; más el reserva, al poner la primera vara, dejó enhebra-

corrida de la feria de SAN ISIDRO

do el palo, que ya no fué posible sacar. La lidia de este cuarto toro se llevó mal, porque los toreros atendían más, como era natural, a quitarse de delante el estorbo y el peligro de la vara enhebrada que a torear bien. No hace mucho, un colaborador de EL RUEDO trató en estas páginas el tema de los picadores de reserva. Nuestro colaborador pedía, únicamente, que se cumpliera el Reglamento, en el que se dispone que los picadores de reserva actuarán solamente cuando los de tanda estén inutilizados. Predicó en desierto nuestro colaborador. El domingo, la torpeza de un reserva hizo que no luciera lo debido un bravo toro de Pablo Romero, y que Antonio Bienvenida no hiciera la faena que es dable esperar de su arte indiscutible. Todo, por no hacer cumplir el Reglamento. El



Manolo Escudero toreando de muleta al quinto toro (Foto Baldomero)

quinto toro también aplaudido de salida y ovacionado en el arrastre. Magnífico ejemplar, que llegó agotado al último tercio, por exceso de castigo, fué este quinto astado. Al sexto, bonito y bien presentado, lo picaron mal, y llegó a la muleta con excesivo poder. Una magnífica corrida de Pablo Romero.

Brevemente daremos el resumen de la actuación de los matadores. Bienvenida toreó bien con el capote al primero, estuvo discreto con la muleta y mató de dos pinchazos, media estocada y el descabello al primer intento. Al cuarto lo muleteó con suavidad y lo mató de un pinchazo, una estocada y el descabello al segundo intento. En el sexto hizo un quite muy bueno.

Manuel Escudero estuvo muy valiente en el segundo, al que mató de dos pinchazos y una estocada. Fué aplaudido. Al quinto lo muleteó por bajo y lo mató de tres pinchazos, media estocada y el descabello al tercer intento.

«Rovira» viene dispuesto a mantener su cartel. Al tercer toro le hizo faena con la derecha, por naturales y manoletinas, en terreno comprometido. Muy valiente estuvo «Rovira» en este toro. Mató de una estocada, dió la vuelta al ruedo y salió dos veces al tercio. Al sexto le hizo faena voluntariosa, y lo mató de dos estocadas.

Pepe Amorós, Antonio Iglesias y Mariano Aznar bregaron bien.

¡Qué hermoso espectáculo sería la Fiesta más nacional si todos los ganaderos tuvieran reses parecidas a las de Pablo Romero!

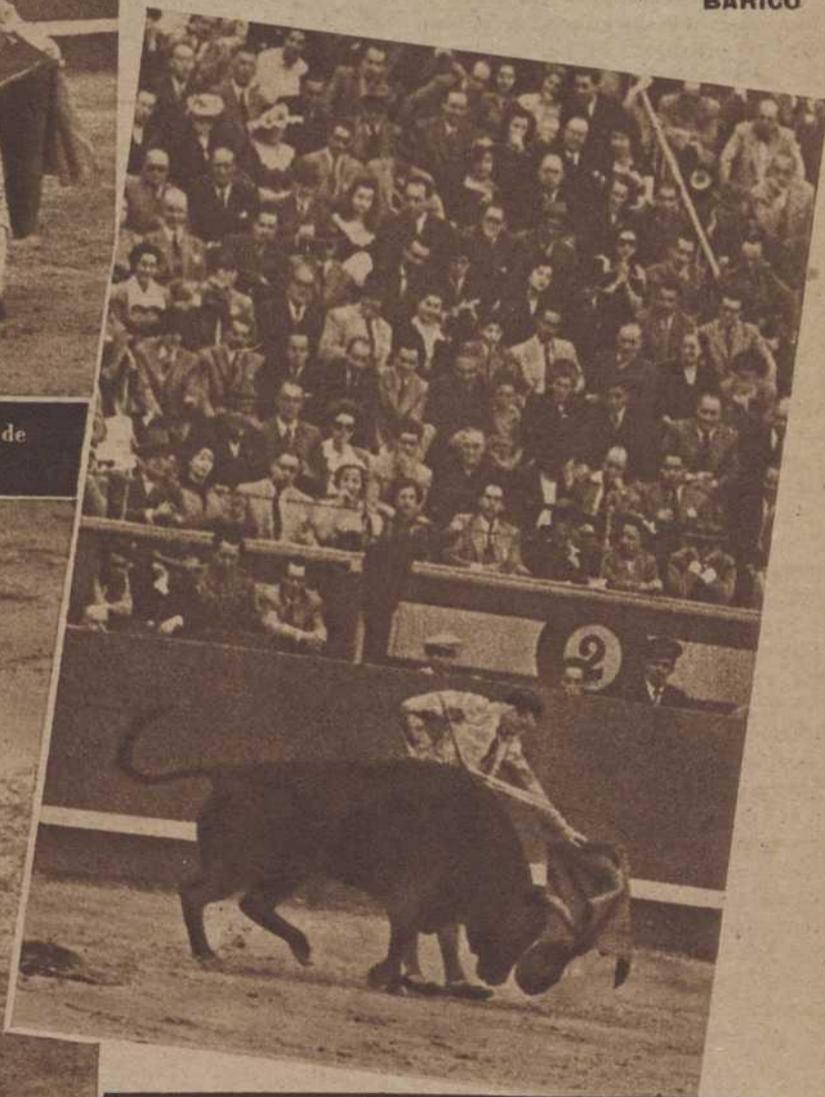
BARICO



Los de Pablo Romero empujaron fuerte y derribaron con frecuencia. En una de las caídas de picador, los tres matadores atentos al quite (Foto Cifra)



«Rovira» iniciando su faena al tercer toro (Foto Baldomero)



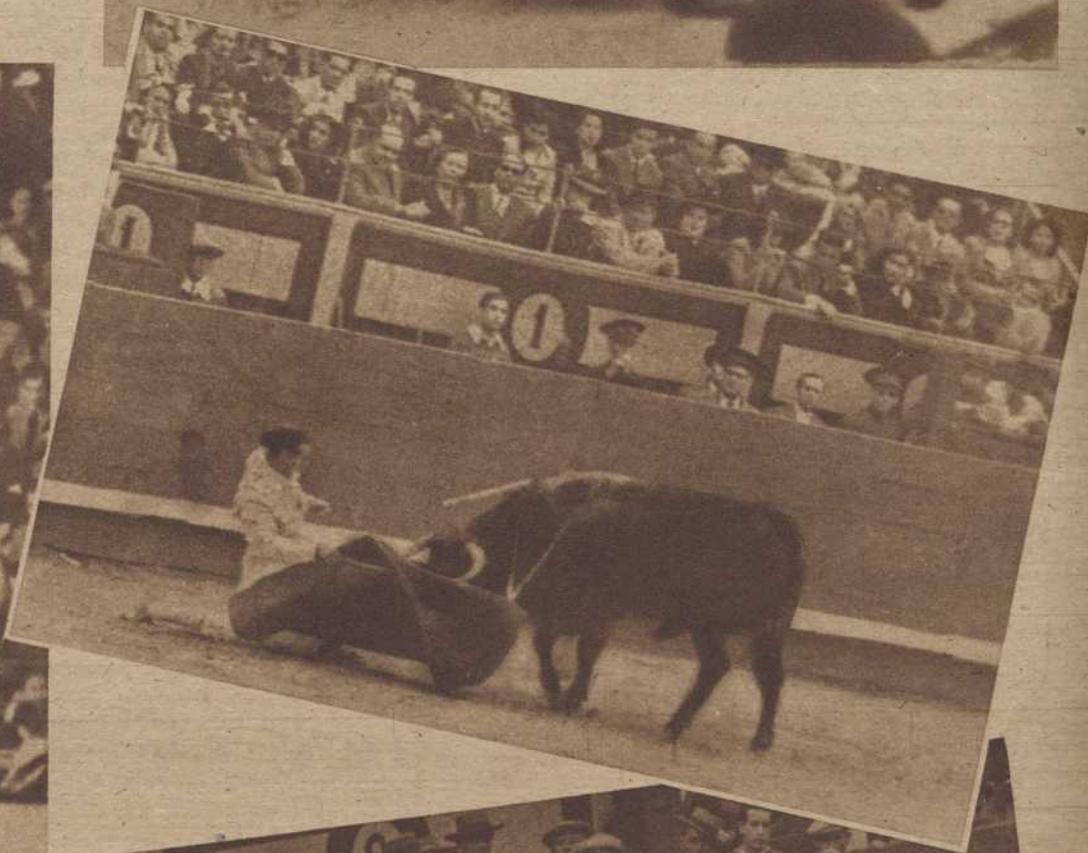
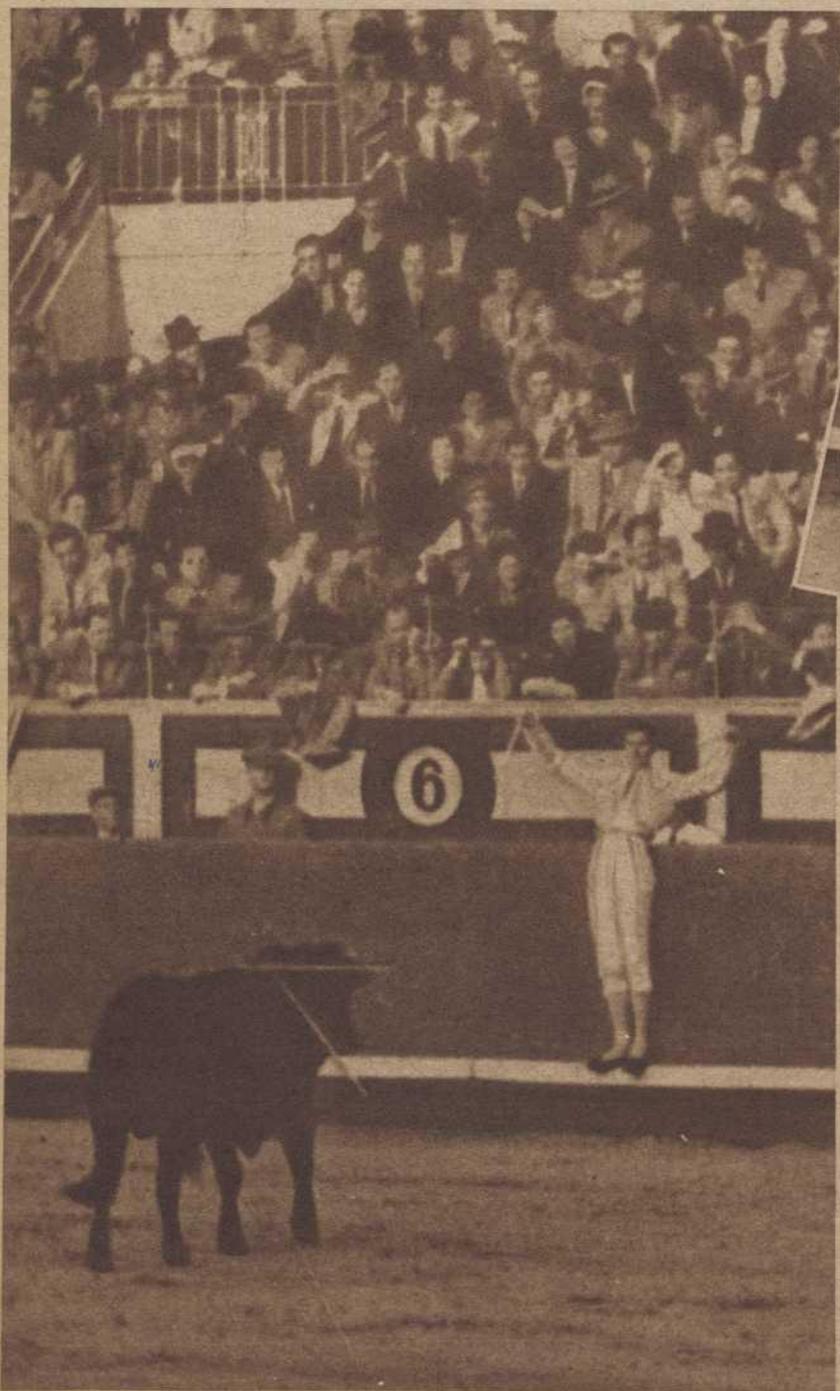
«Rovira» en el sexto (Foto Cifra)

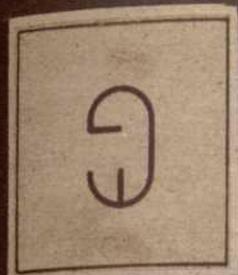
EL ARTE ALEGRE y VALEROSO

DE PEPE DOMINGUÍN

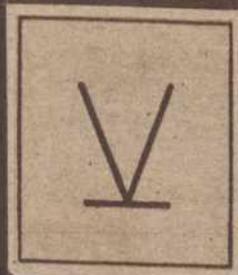
EN Pepe Dominguín se da la circunstancia extraordinaria de que es un torero que se eclipsa a sí mismo. Tiene tal prestigio como banderillero —el mejor de la época y uno de los mejores de todos los tiempos—, pone tal garbo y tal emoción en esas bellas estampas taurinas que representan el segundo tercio de la lidia, que en ocasiones aparecen disminuídas sus magníficas condiciones de lidiador, tal como aparece en estas fotografías de su última actuación en Madrid: en un lance ceñido y cargando la suerte; haciendo doblar al toro, en un pase plétórico de mando y valor, o corriendo la mano suavemente, con gracia y con temple.

Este es el colosal banderillero, pero el gran torero de arte alegre y valeroso también.





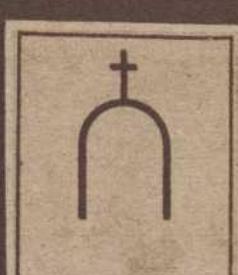
Marca de Manuel González



Hierro de la Viuda de Galache



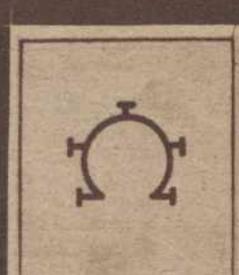
Hierro de Antonio Pérez



Marca de Alicia Tabernero de Paz



Marca de Carlos Núñez



Hierro de Pablo Romero

De la FERIA de SAN ISIDRO

B IEN quisiéramos, en estas ligeras apreciaciones —que por falta de espacio nos es francamente imposible servir a nuestros lectores en la forma habitual—, poder mover el incensario en honor de todos los señores ganaderos que concurrieron con sus toros a la ya famosa feria madrileña de San Isidro. Ese sería nuestro deseo. Porque siempre resulta más agradable abrir la espita a la alabanza y al aplauso —con lo que nadie se molesta— que poner el ceño adusto y, en sana crítica y con recta intención, llamar al pan, pan, y al vino, vino. Mas la realidad es la que manda. Y en la apreciación de conjunto sobre el ganado corrido durante la última semana en la Plaza de mayor categoría, no podemos, ciertamente, volcar en la balanza tan sólo los merecidos elogios, dejando al margen lo que, a nuestro modesto juicio, estimamos motivos de censura. Pero vayamos por partes.

Suspendida por lluvia, el día 15, la primera corrida, se celebró al siguiente día la segunda, con reses de don Manuel González, sustituyendo a las anunciadas de Herederos de don Arturo Sánchez Covalada, y la presentación y resultado de tales toros dejaron muy mucho que desear. Animales pobres de defensas, sin trapío y mansurrones fueron, en general, los cinco toretes de González, que si en la

BREVE RESUMEN DE LAS CORRIDAS JUGADAS

báscula alcanzaron casi todos el peso reglamentario, carecieron, sin embargo, del cuajo, las hechuras, la seriedad y demás requisitos zootécnicos propios del verdadero toro de lidia. En cuarto lugar se lidió un bicho de don Alicia Tabernero de Paz, que demostró bravura y celo en la suerte de varas, llegando aplomado a la muerte.

Peso de los toros, en canal: 269, 283, 238, 277, 259 y 250 kilos.

La corrida de la Señora Viuda de Galache, jugada el día 17, tuvo buena presentación, resultando, en conjunto, brava y manejable, aunque algún animal hizo en la lidia pelea desigual. Los toros primero y segundo cumplieron bien en varas y embistieron dócilmente, pero llegaron al último tercio agotados; el tercero, «Valeroso», número 59, negro, fué bravo, codicioso y dócil, embistiendo durante toda su lidia con alegría y suavidad extraordinarias; el cuarto, «Sacristán», número 60, negro, jirón y calcetero, resultó otro magnífico ejemplar, rebosante de casta y nobleza, siendo ovacionado, como el anterior, en el arrastre; el quinto, mansurrón en el primer tercio, pero fácil para los toreros, y el sexto, chico, sin fuerza y con menos casta.

Peso de los toros: 275, 261, 299, 275, 300 y 248 kilos.

De don Antonio Pérez se lidiaron, el día 18, seis toros de bonita lámina, inofensivos y gordos, cuya lidia no respondió a su buena presentación. El primero dobló las manos con frecuencia, pasando a banderillas sin poder alguno; el segundo acusó idéntica blandura, cambiándose el primer tercio con un picotazo del reserva y dos varas; el tercero, con menos fuerza, sólo pudo resistir un picotazo y una vara; el cuarto, manso, se libró del fuego por así disponerlo Presidencia, picadores, espadas, peones y monos; el quinto, «Hornero», número 45, negro bragao, fué un toro superiorísimo. Sin dolerse al castigo, conservó la bravura, la codicia y la alegría, hasta que, entre fuertes aplausos, lo

arrastraron las mulillas. Bicho de excelentes casta y nobleza, que recargó con coraje en cuatro varas —sin caerse— y pasó al final tan bravo, codicioso y noble como cuando salió. ¡Bravo toro! Y el sexto, que cumplió en varas, matando un potro, llegó agotadísimo a la muerte, buscando amparo en las tablas, sin émbestir ya, ni poco, ni mucho, ni nada.

Peso de los toros: 263, 246, 287, 311, 274 y 291 kilos.

El día 19 se jugó la corrida de don Alicia Tabernero de Paz, bien presentada y, en general, sosa.

El primero, suelto en dos puyazos, recargó en los dos siguientes, pasando al último tercio tardo y agotado, aunque embistiendo suavemente; el segundo cumplió con los caballos, volviendo la cara alguna vez, y embistió al engaño desigualmente; el tercero, bravo, pero débil de remos, recargó en las dos varas que tomó, frenando en la muleta por falta de fuerza; el cuarto se fué suelto en todas las varas, arrancando después sosamente y con tardanza; el quinto, suelto en varas, llegó a la muerte derrotando, y el sexto, alegre y codiciosillo al principio, desarrolló más tarde genio y manse dumbre.

Peso de los toros: 269, 298, 277, 303, 272 y 271 kilos.

A don Carlos Núñez pertenecieron los cinco torillos que, con otro de Alicia Tabernero de Paz, hubieron de lidiarse el viernes, día 20.

Pocos lauros consiguió el señor Núñez con los cinco que envió a la Plaza madrileña.

Peso de los toros: 251, 246, 230, 270, 298 —el de Alicia— y 287 kilos.

Como final de la feria jugóse el domingo una auténtica corrida de Pablo Romero, cuyos elogios —por muchos que hicieramos— siempre serian pálidos ante la realidad.

El prestigio de la divisa bien patente está a lo largo de varias generaciones. Y ni los nuevos gustos ni el toreo actual han podido conseguir que los toros de Pablo Romero dejen de ser toros, en la amplia acepción de la palabra.

El domingo se lidiaron seis buenos mozos, de la tan acreditada ganadería, que salieron bravos, nobles y poderosos, siendo la mayor parte de ellos ovacionados de salida y en el arrastre. Toros con bulto, bien criados, con cuatro años cumplidos, con seriedad, trapío, docilidad y fortaleza, de los cuales sobresalieron notablemente «Canastillero», número 19, negro; «Corbatero», número 28, cardeno, y «Flamenco», número 11, también cardeno. En fin, una corrida de las que se ven muy pocas en estos tiempos.

Peso de los toros: 330, 314, 321, 348, 348 y 326 kilos.



A VISTA DE TENDIDO



RASGOS Y PERFILES DE CUATRO TARDES DE FERIA

Taufilización.-La pasión vuelve.-Luis Miguel, de negro y oro.-Pepe Dominguín y su triunfo con las banderillas.-Manolo González y el «cante grande».-«Parrita» y Paco Muñoz cortan orejas.-El instante del «punto muerto».-Antonio, hacia la puerta de salida.-Los torazos de Pablo Romero.-El nervioso Rovira.-Manolo Escudero, sin sitio.-La vara peligrosa y el sombrero del espontáneo

recibir con pijos, porque, ante todo y sobre todo, eres un gran torero. Rasgos así son propios de la Plaza madrileña. Mentiríamos si dijéramos otra cosa. Reconocíamos a nuestra gente. Las lanzas se habían vuelto cañas. En el subconsciente de los espectadores hostiles se había operado una reacción noble. Y Luis Miguel supo corresponder y estar a tono. Con las banderillas, con el capote, con la muleta, como director de lidia, en los quites... ¿Que los toros no daban juego? ¿Como si lo dieran! ¿Que la res se entablaraba?... Pues haciendo la faena en tablas y besándole en el testuz. El corazón se subía a la garganta. Luis Miguel —prodigio de serenidad, de impavidez, de dominio, de seguridad y de arte serio— iba vestido de negro y oro. Pero sonreía al entrar a matar —o a matarse—. Y por eso le dieron las orejas y las dos vueltas al ruedo y salió en hombros por la puerta grande. Era la reacción noble. Reconocíamos a Madrid.

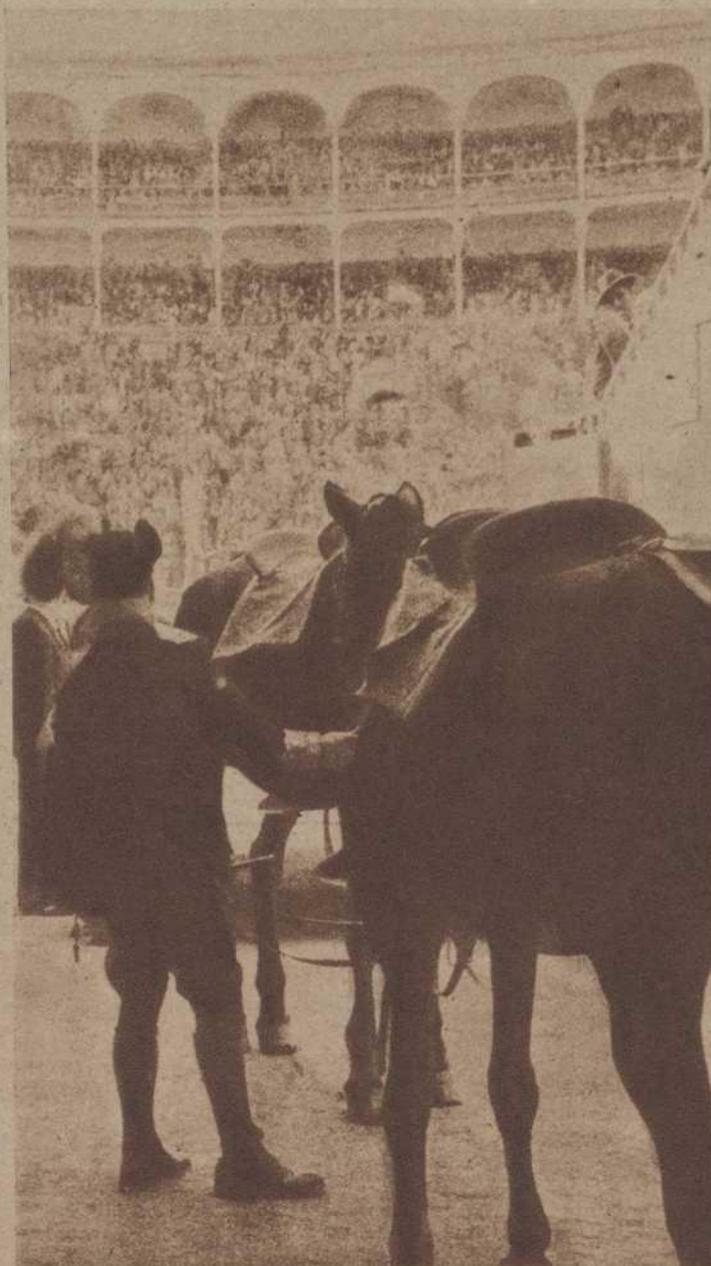
Pepe Dominguín oía constantemente la voz de su hermano desde el burladero. Hubo un momento en que el capote de Luis Miguel apuntó un corte para desviar desde las tablas un extraño que la cabeza incierta de la res hacia a la roja franela de Pepe, que estuvo decidido y valiente durante toda la tarde, y que alcanzó un triunfo con las banderillas digno de ser glosado y comentado. ¿Cómo llegó a la cara de los toros!... ¿Cómo levantó los brazos!! ¿Con qué guapeza, majeza y

soltura supo clavar! Después de dejar los palos en todo lo alto, las manos de Pepe repetían el ademán de la suerte delante de los cuernos —un gesto de energía sobrante, una doble descarga de vitalidad—. Y aquel momento en que los dos hermanos, después de jugar con el toro a cuerpo limpio, compusieron un grupo fotográfico y escalofriante agarrados a las defensas de la fiera, fué una de las estampas más bellas, más inolvidables de esta Feria madrileña de San Isidro.

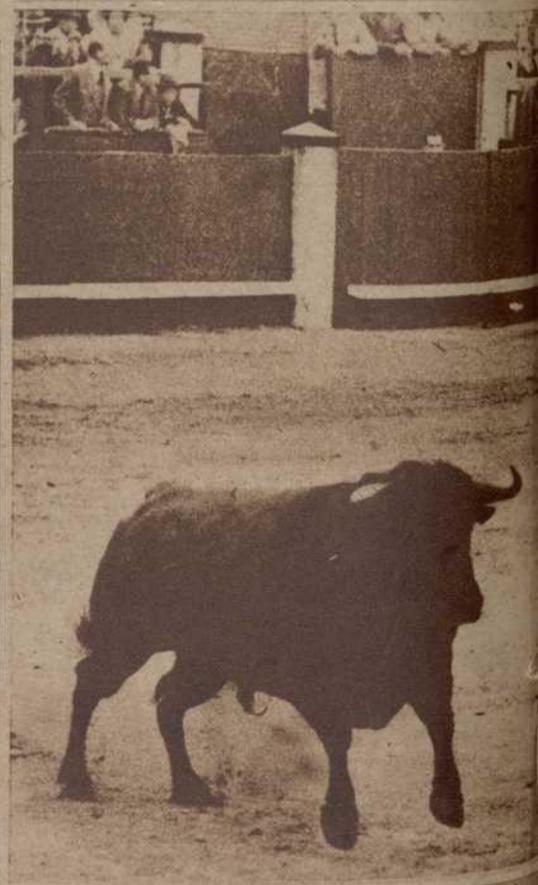
Manolo González saltó, del jueves al viernes, desde el frío al calor y al entusiasmo. No le gustaron la vaca suiza ni la res corniabierta que ofreciera don Alicia. Pero se creció ante las astas terribles y afiladas del toro de Núñez. Manolo volvió a ser el que era, aquel torero lleno de gracia que redescubrió Madrid. (A nosotros nos dió la primera noticia de su existencia un poeta sevillano, Montero Calvache, ¡buen profeta, porque predijo todo lo que iba a ocurrir! Poeta es igual qué vate o, lo que es lo mismo, adivino.) A lo que hemos llamado ritmo melódico de su capote y de su muleta sumó la emoción dramática de las cogidas, que no sólo no mellaron su ánimo, sino que encendieron de nuevo los cohetes y las bengalas del valor. Su muleta fué llama. Su estoque, relámpago. Y todo en tiempo de cante grande, de música "jonda". Cuando torea Manolo —cuando torea bien, claro— empiezan a sonar dentro de nosotros jaleos de palmas que hacen el

SE ha propuesto Manolo Casanova taufilizar-nos —está bien dicho así, maestro y académico José María de Cossío?— Y de esta hecha nos taufiliza, y el taufilizador..., etcétera. Nos ha hecho ir a las corridas durante toda la semana de San Isidro, nos dejó el jueves pasado en esta sección de EL RUEDO con un índice en alto, convertidos, a causa del poderío del "Príncipe", en dominguinistas, y discutiendo en las calles, en los autobuses, en los "colmaos" y en los cafés. Porque, quiérase o no —y esto no lo niegan ni los más acérrimos adversarios—, el joven maestro ha elevado la temperatura de la afición en muchos grados. Y vuelve a existir pasión —lo que no había—, y se enciende de nuevo la mecha de la polémica. Pero, ¡ay!, también existe otra verdad indudable: cuando se creía que era imposible torear más cerca, Luis Miguel ha demostrado que podía dar un paso más, el inverosímil, el peliagudo, el espeluznante, el que coloca al lidiador cruzado con el toro, bravo o manso, fácil o difícil, suave o bronco, para que las astas rocen la taleguilla, no cuando el lance o el pase se inicia, sino antes de ser iniciado, y para salir después, limpia y ágilmente, del apuro, sin descomponer ni la planta ni la figura, sin torsión ni atropello. Y esto pone la Fiesta muy cara.

El miércoles siguiente al "martes del dedo", Luis Miguel salió vestido de negro y oro. Cuando muchos esperaban que fuera silbado en el paseillo, resultó que el público le tributó la ovación de desagravio, la ovación que quería decir: Hemos comprendido que no se te puede ni se te debe



Antes de comenzar. Los alguacillos se disponen a hacer un despeje simbólico. En el ruedo, media hora antes de la corrida, no hay sino el hombre incógnito de la botella, que tanto divierte a los chicos, y que luego le contarán, de mayores, a la Pilar Ivars de entonces que les entreviste
(Foto Cifra)



¡Ay, los toros de Pablo Romero lo que dieron que hacer! (Foto Cifra)

son, rasguean guitarras, repiquetean los palillos. Y cuando su pase de pecho liga el último natural, o cuando la voluta, el rizo, el arabesco de su capote dibuja la rúbrica velivolante del adorno, es como si escucháramos el último tercio de la voz del "cantaor" que le pone el "macho" —los "iniciados" ya nos comprenden— a la "debla" o a la "soleá".

"Parrita" y Paquito Muñoz cortaron orejas —como se escribe en el conciso lenguaje de los mensajes telegráficos—. Merecidas, desde luego, y, sin embargo, de eco corto. Porque en la tarde del cuarto día de Feria — y en la del quinto con Parra también, y con Manolo Navarro—, la corrida, a causa de las malas condiciones del ganado, entraba de pronto en un bache hondo. Malo es cuando el festejo tiene esos altibajos, donde la gente —después de haber gritado sus oles, aplaudido, ovacionado, agitado los pañuelos— empieza a desentenderse de lo que sucede en la arena, habla de sus cosas, recuerda lo que pasó en la corrida anterior y lo que puede suceder en la siguiente. Hubo porfía en los matadores, deseo de agradar, esfuerzo y hasta exposición. Pero en el estudio multitudinario de la Fiesta de toros no conviene olvidar el imponderable. En ocasiones, y a pesar de que el ganado no dé el juego debido, el público siente el calambre de la expectación, se electriza, tiende y distiende su atención.



A las corridas de San Isidro han asistido todos los toreros que estaban «francos de servicio». En un tendido, Pablito Lalanda, que precisamente hoy se presenta en la Plaza de las Ventas, y «Frasquito», están atentos a los incidentes de la lidia. Los espectadores que les rodean miran al fotógrafo (Foto Cifra)



dice a los peones que se retiren, se ríe, se enfada, se pone nervioso, pierde los trastos, los cambia, vuelve loco al mozo de estoques, da sus clásicos parones, tiene rasgos de valor, y al entrar a matar, se vacía, se arroja, se vuelca, y arranca un grito de la muchedumbre, que es siempre confirmatorio de la emoción que pone cuando maneja el estoque. Los del 9 no querían que diera la vuelta al ruedo, pero los del sol pudieron más. Y la dió. A cambio de ello, la presidencia mandó soltar el toro siguiente cuando el diestro aún no había terminado su ronda al anillo.

Manolo Escudero se nos perdió en indecisiones y vacilaciones, en gestos de: "No puedo hacer nada con estos bichos", sin hallar "el sitio"; pero también —dicho sea en honor a la verdad— sin buscarlo demasiado.

Al toro cuarto le enhebraron una vara, que quedó convertida, por rotura, en cuerno suplementario, y que hasta la hora de la muerte —dicho sea en disculpa de Antonio Bienvenida— fué un constante y serio peligro. El bicho era como la rueda girante de los estacazos, un "tióvivo" para sacudir palos, el aspa de una ruleta de barquillera disparada fuera de los flejes. En el quinto se tiró un espontáneo con sombrero. Por cierto que cuando se lo llevaban los guardias, un monosabio se acercó cariñosa y cortésmente a devolverle el cubrecabezas, que había caído en la arena como una falsa montera de un brindis imposible. Y se acabó la Feria.

ALFREDO MARQUERIE

alarga el cuello, olfatea el aire y piensa o presiente: "Puede ser ahora..." "Va a llegar de un momento a otro." No se equivoca nunca en sus intuiciones; de la misma manera que averigua, sin que nadie se lo diga, cuándo una cogida ha sido grave, sintonizando exactamente con la onda invisible de la enfermería. Pero si la corrida llega a punto muerto, no hay quien logre resucitar el entusiasmo.

Y eso le ha pasado también en sus actuaciones isidreñas a Antoñito Bienvenida. Por un instante ha sentido el calor de las ovaciones al lancear en las ajustadas y sabias verónicas, o ha oído siseos que preludian el avance del espada cuando, después del brindis, con la muleta en la mano, busca el terreno propicio para empezar la faena, y para la cual se reclama el clima del silencio. El hecho es que luego, por una causa o por otra —las dificultades de los toros que le habían correspondido en suerte, la lidia peligrosa, el desánimo, la falta de conexión entre el torero y el público, ¿quién sabe!—, se apagó el fuego, se encenizaron las brasas, y la hoguera, que empezaba a arder y chisporrotear, concluyó en un montoncito de frios carbones, en esa actitud del torero silbado, que se va deslizando, prudente y discretamente, mientras muere el último toro, hasta la puerta de salida, con la espalda pegada a la barrera para que nadie advierta que se va. ¡Una lástima! Porque Antonio nos sigue pareciendo un lidiador excelente, a pesar de los pesares.

¡Qué torazos los de Pablo Romero el último día de Feria!... Pero los matadores no pudieron o no supieron sacarles partido. Antes de la corrida, una avioneta hizo pruebas de bombardeo con octavillas de anuncio. Sólo unas pocas cayeron dentro de la Plaza. El viento las convirtió en bandada de aves en vuelo, y se fueron por encima del brocal del coso. Cuando Rovira se adelanta, todo el mundo hace comentarios sobre su corvo perfil. Y Raúl da órdenes, prodiga gestos y ademanes.

¡Cómo no! La Feria de San Isidro era lógico que tuviera su «espontáneo particular». Apenas dió un pase; pero ¡vaya alguien a quitarle méritos al episodio!... (Foto Baldomero)

Al toro cuarto de Pablo Romero le dejaron enhebrada en el primer puyazo la vara. A pesar de tantos capotazos, no hubo manera de arrancarle sino la mitad (Foto Baldomero)



**LAS
CUATRO
ULTIMAS CORRIDAS
DE SAN ISIDRO DE ESTE
AÑO DE 1949**

por
ANTONIO CASERO

MIÉRCOLES, 18

1. Una rebolera de Antonio Bienvenida en el primer toro.—2. De la faena de Luis Miguel en el tercero.—3. Luis Miguel y Pepe Dominguín rematan el tercio de banderillas en el sexto

JUEVES, 19

4. «Parritas» en un pase de pecho.—5. Paco Muñoz en un molinete de rodillas y en la muerte de su segundo toro

VIERNES, 20

6. Un gran pase de pecho de Manolo González y la emocionante cogida del mismo

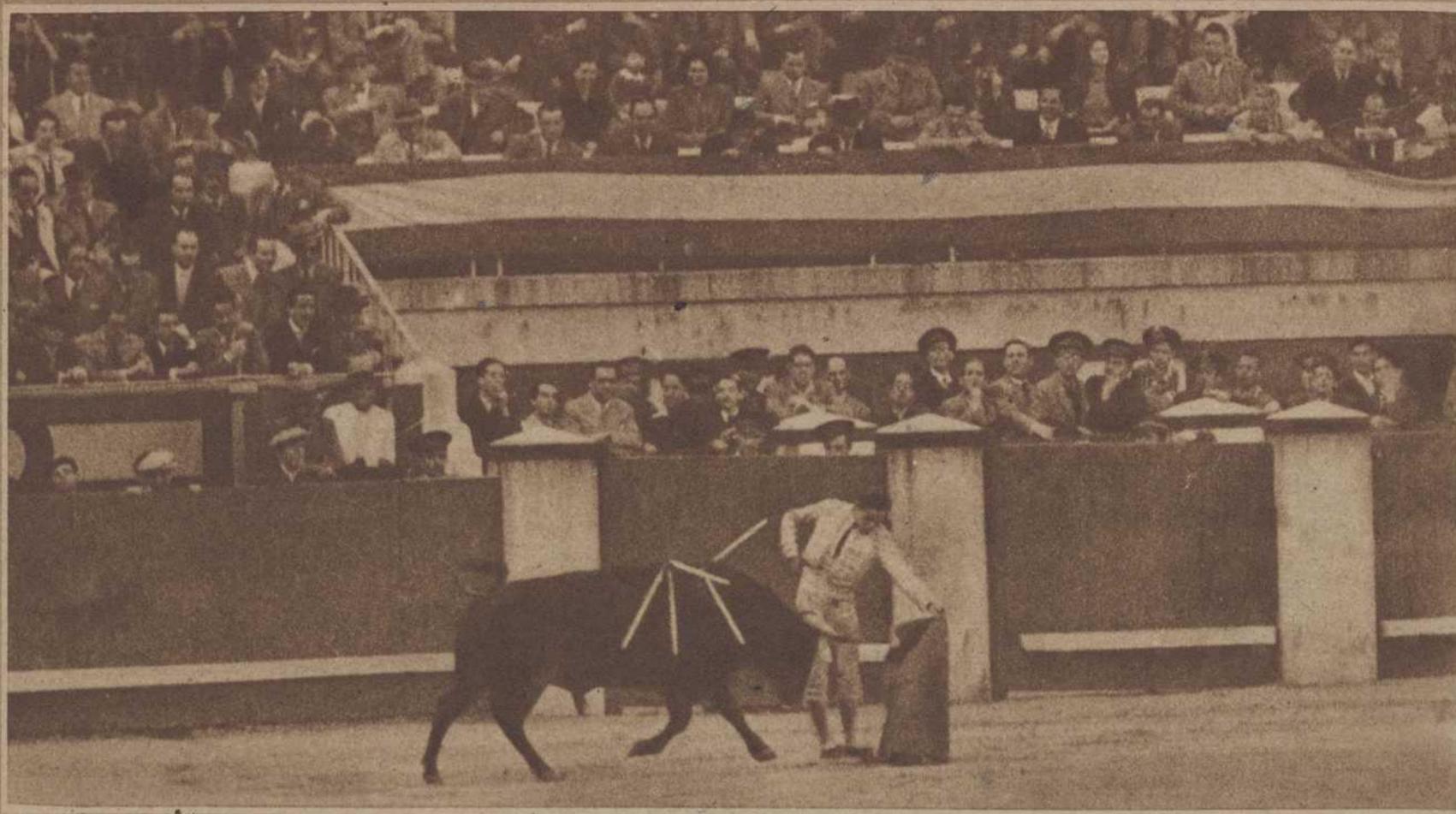
DOMINGO, 22

7. El primer toro de Pablo Romero, ovacionado a su salida.—8. Casta, poder y bravura de los Pablo Romero.—9. Al cuarto toro le dejaron toda la vara clavada...—10. Aquel monosabio arrastró así a un piquero, quitándole del peligro



ANTONIO CASERO

MANOLO GONZALEZ, IDOLO DE MADRID



Manolo González torca al natural con la izquierda al toro de don Carlos Núñez, en el que obtuvo tan extraordinario éxito (Foto Cifra)

Los espectadores, entusiasmados, no cesan de aplaudir pidiendo que se le concedan las orejas (Foto Cifra)

Las orejas le han sido concedidas, y Manolo González —idolo de Madrid— da la vuelta al ruedo, y aun tiene que dar otra (Foto Baldomero)



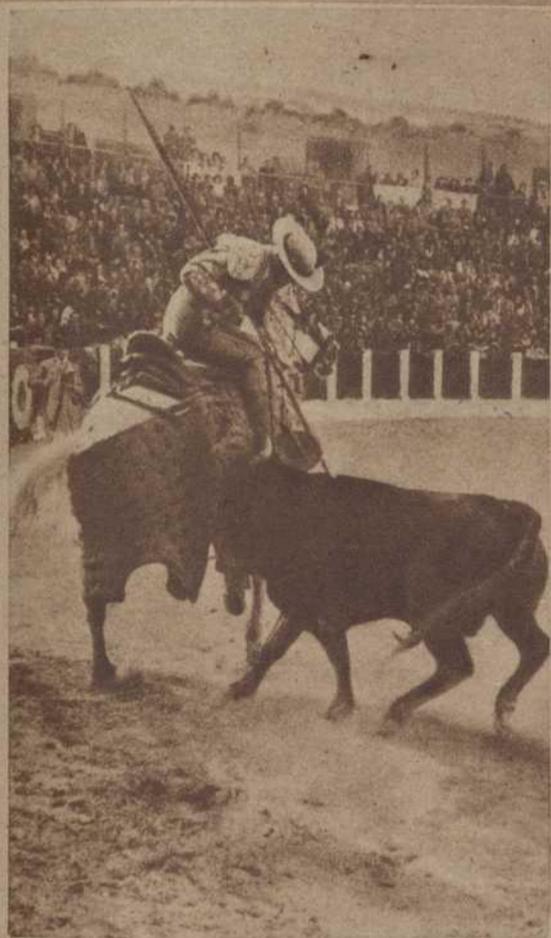
ASI HA TERMINADO MANOLO GONZALEZ LA FERIA DE MADRID

El sábado, día 21, se celebró una corrida de toros en BAEZA



Hay toros en Baeza. «Parrita», Paco Muñoz y Pepín Martín Vázquez se preparan para enténdrscelas con seis de Flores Albarrán

«Parrita», que fué ovacionado y aplaudido, en un pase en redondo a su primero



Hay que apretar. El toro recarga y el picador aguanta

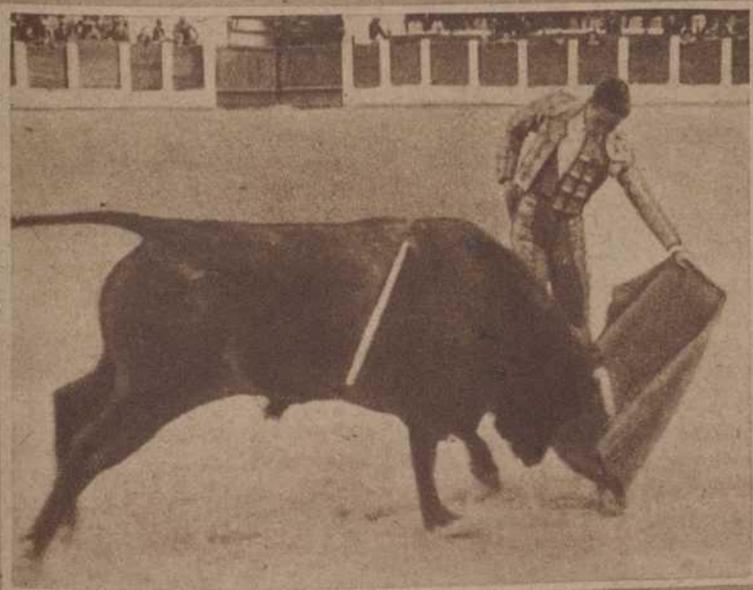
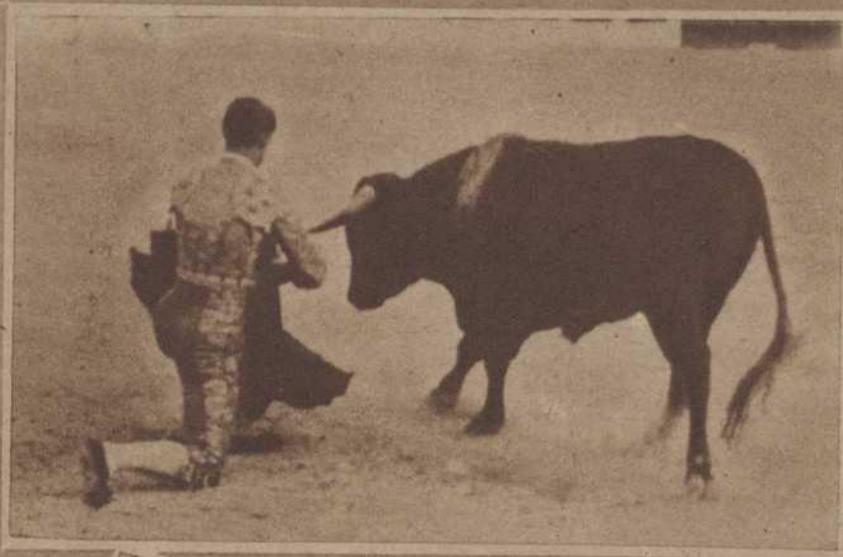


Pepín Martín Vázquez en un pase con la izquierda, ayudándose con el estoque

Pepín Martín Vázquez, «Parrita» y Paquito Muñoz mataron seis de la ganadería de Flores Albarrán

Los toros salieron mansos, a excepción del tercero, al que Paquito Muñoz toreó muy bien y le cortó las dos orejas

Pepín Martín Vázquez en un pase con la rodilla en tierra

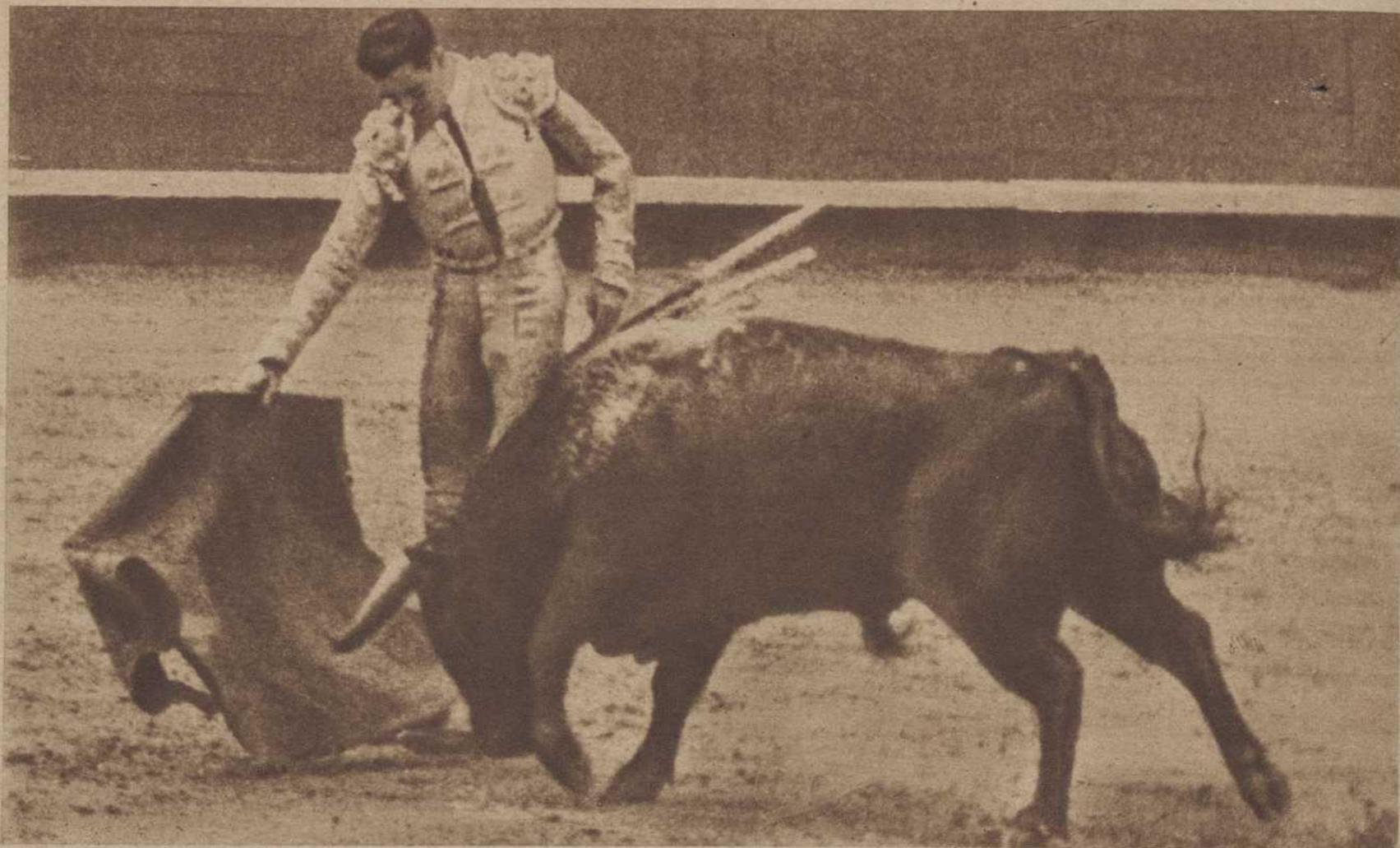


Paquito Muñoz en un pase al toro del que le concedieron las orejas

Un adorno de Paquito Muñoz en su primero (Fotos Ortega)



Otro éxito de PARRITA



Agustín Parra, el torero de la muleta prodigiosa, ha sumado un éxito más. Las corridas de la feria de San Isidro han confirmado una vez más los auténticos títulos que, como primer muletero de nuestro tiempo, ostenta el torero castellano. «Parrita» hará que todos los públicos de España le rindan el homenaje que su categoría de muletero impar merece. «Parrita» primer muletero de la mejor época del toreo.

NOVILLADA EN ZARAGOZA

Cartel: Novillos de don José de la Cova para José María Martorell, Dámaso Gómez y «Curro Puya»

LA novillada en cuestión merece muy pocas líneas de comentario por la insignificancia del ganado. No era propia de una novillada con picadores en esta Plaza de primera categoría, con una afición que espera los festejos primaverales «serios» durante unos interminables meses invernales.

Uno de los becerros, con una cornamenta gacha e inservible que miraba al ruedo, fue sustituido, después de ponerle tres puyazos, ante el mal cariz que tomaba la protesta. Fue un bichejo de esos que salen a la arena para ver «si pasan». Y no pasó.

El sustituto pertenecía, al parecer, y según informes, a la ganadería de doña Amalia y don Alberto Márquez. Era grande, gordo, viejo, manso y tuerto. Un regalo para «Curro Puya», que era el tercer espada.

Los becerretes lidiados en cuarto y quinto lugares fueron ideales para el matador respectivo. Pero era igual; lo que con ellos se hiciera carecía de emoción.

José María Martorell vistió, en su despedida de novillero, un terno malva y oro con cabos azules. Dato para la historia. El primer becerro, de apenas media arrancada, le ape-

José María Martorell, que se despedía de novillero; Dámaso Gómez, nuevo en esta Plaza, y Curro Puya



Martorell en su primero

reó un poquito y no le mató bien. Y en el cuarto, como la emoción no podía nacer de lo que hiciera ante la alimaña, aunque se colocó bien al torearle de capa y en algunos muletazos, la gente no se lo tuvo en cuenta. Tampoco tuvo fortuna matando. En los dos últimos novillos de su carrera taurina fue sancionado con pitos.

Dámaso Gómez —nuevo en Zaragoza— tiene maneras, pero todavía está muy verde en sus menesteres. Tropezó con el mismo inconveniente de su compañero Martorell: la poca «cuantía» de sus enemigos. En su segundo, como se arrimó bastante, se dejó manchar de sangre la taleguilla y hasta sufrió una voltereta más que regular; los espectadores comenzaron a tomar la cosa en serio y pidieron que la música amenizase la faena. Al matar sacudió un bajonazo de órdao; al-



Dámaso Gómez en una verónica con temple



Al dar una manoletina, Dámaso Gómez es cogido sin consecuencias

gunos pidieron la oreja; la presidencia, con olvido de que esta Plaza es de primera categoría, la concedió, y Dámaso Gómez dió una vuelta al ruedo entre palmas y pitos.

«Curro Puya» tuvo que lidiar el sobrero, y con apenas dos pases se lió a pinchar, y no bien. En las cuatro entradas, naturalmente que no se jugó el tipo. No obstante, escuchó algunas palmas, en tanto se silbaba al toro. Mejor dicho, al buey.

Su faena, con muleta y tizona, en el último, no mereció ni una cosa ni otra. Un elocuentísimo silencio le acompañó en su salida de la Plaza.

Los aficionados salieron disgustadísimos de este espectáculo, poco a tono con la época y con el circo taurino en que se había celebrado.

DON INDALECIO

(Fotos Marín Chivite)



Curro Puya —¿por qué usar un nombre ya prestigioso en el toreo?— entrando a matar al tercero de la tarde, un sustituto

Cogida, también sin consecuencias, de Curro Puya



PREGON DE TOROS

Por JUAN LEON

EL trágico suceso ocurrido en la semana última en Villarreal, del que resultaron gravemente heridos por un toro dos espontáneos, uno de los cuales falleció en la mañana siguiente en un hospital de Castellón de la Plana, trae de nuevo a nuestro comentario el viejo tema. Se trataba de un simple festival, según la Agencia que transmitió la noticia, tan modesto, que ni siquiera se mencionaba a los diestros que en él tomaron parte. Tal vez sería cosa de aficionados o, a lo peor, era una vulgar capea lo que se celebraba, puesto que los espontáneos menudearon; pero nada de esto quita para que se busque algún remedio a la perturbadora costumbre.

Perturbadora, es la palabra, para todo: para la lidia del toro, sobre todo cuando el espontáneo aparece en el primer tercio; para los diestros, que suelen correr riesgos estúpidos al querer retirar de la arena al estúpido osado, y, en fin, para el público, que suele ser muy mal juez en el asunto y pierde, con frecuencia, el debido respeto a la ley. Esto, aparte, como es lógico, del peligro del propio espontáneo, que empieza ya en el hecho de tirarse a la arena con saltos circenses, de los que pueden salir —y algunas vez salen— malparados.

El remedio reglamentario para atajar tanto posible daño es la clásica quincena de prisión, en defecto del pago de la multa, si se trata de un espontáneo novel, o, en casos de reincidencia, hasta la multa máxima de quinientas pesetas o el correspondiente arresto supletorio, siempre por falta de pago.

Habida cuenta de los tiempos, la graduación de las multas está a la misma altura que las que se imponían a los ganaderos por falta de peso en los toros, y las que todavía se conservan en el vigente Reglamento para sancionar otras infracciones, y resultan evidentemente en desacuerdo con el actual nivel de vida. Al espectador que había adquirido una localidad de sol por unos cuantos reales le sería muy difícil disponer de diez duros; pero ya no lo es tanto, o casi no es nada, esa cantidad para quien ha adquirido su billete por otra casi igual, y, a veces, mayor.

Acaso, en estos tiempos, sería lo más eficaz castigar sistemáticamente con arresto, con una graduación que podría empezar, por ejemplo, por un mes, para los infractores «de primera», y llegar hasta dos o tres. El temor de estar a la sombra toda una temporada, para un aficionado a los toros —hay que suponer que los espontáneos lo son—, sería más fuerte que su vano afán de revelarse torero.

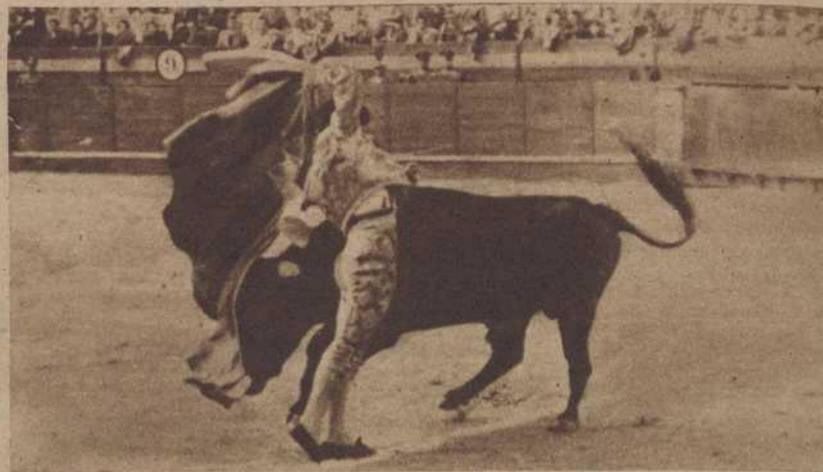
La época en que con más abundancia florece tal especie de insensatos es la de verano, y como el verano está ya en puertas, bueno sería que se tomara alguna medida para evitarlo.

(Dibujos de Casero)



La novillada del domingo en Granada

RESES DE SEIS GANADERIAS PARA CALABUIG, DAMASO GOMEZ Y TOMAS ORTIZ



Un quite por faroles de Pepe Calabuig



Dámaso Gómez muleteando a su primero



Una de las cogidas que sufrió Tomás Ortiz

La repetición de Dámaso Gómez —llevado en hombros hasta el hotel el pasado día 2—, junto a la reaparición de los granadinos Pepe Calabuig y Tomás Ortiz, interesó a los aficionados.

Pepe Calabuig puso en juego su mejor voluntad y cuantos recursos posee —que no son pocos— tras el éxito que indudablemente habría redondeado con un poco de más fortuna a la hora de matar. El salto de la garrocha, las verónicas templadas, faroles y chucuilinas; los pares de banderillas y, sobre todo, la faena de muleta conseguida a su segundo enemigo, han merecido, a más de la vuelta al ruedo que hubo de dar en cada uno de sus toros, el galardón máximo, que a este muchacho, sobrado de valor, le han restado una estocada forzada en su primero, más dos pinchazos y descabello al tercer intento en su segundo.

Dámaso Gómez, auténtica promesa de la torería, ha confirmado plenamente el éxito logrado en esta Plaza la tarde de su presentación.

Dos fases distintas ha tenido su actuación de esta tarde. La primera, ante un novillo que se ha dejado torrear en un terreno a todas luces inverosímil, y en el que posiblemente nadie hubiera podido cuajar una faena de muleta, toda con la izquierda, de la que merecen destacar los quince naturales, ligados al fin con el de pecho, que han precedido a media estocada perfecta y suficiente para hacer rodar sin puntilla a este su primer enemigo. Ovación, oreja y vuelta al ruedo.

La mansedumbre de su segundo y la embestida incierta y de feo estilo nos ha permitido apreciar a Dámaso Gómez en su segunda fase, o sea ante el toro difícil que le pudo poner en ridículo sin conseguirlo, porque Dámaso Gómez impuso su clase en una defensa decorosa que el público aplaudió constantemente, y más aún al conseguir un soberbio volapié que bastó.

A Tomás Ortiz le ha venido grande la novillada, y hemos de reconocer que no está impuesto todavía para una prueba como la del domingo, en la que bastante hizo con salir airoso, quitándose de encima con relativa facilidad el lote que le cupo en suerte.

Los novillos aparecieron en el ruedo en el siguiente orden de lidia: primero, de Conrado; segundo, de don Domingo Ortega; tercero, de doña Amalia Vázquez (antes Villamarta); cuarto, de don Manuel González; quinto, de Terrones, y sexto, de don Celso Cruz del Castillo, mereciendo, por sus mejores condiciones, un elogio los lidiados en segundo y cuarto lugar.

M. DANAGRA

El día 22, en Barcelona

Novillos del Castillo de Higuera para PACO HONRUBIA, JUAN DE LA PALMA y el venezolano -nuevo en Barcelona- RAFAEL CAVALIERI



Paco Honrubia banderilleó con gran brillantez



Honrubia tanteando a su primero

Los picadores tuvieron que apretar porque la novillada fué dura



Juan de la Palma siguiendo los malos ejemplos de mirar al tendido

PERTENECEBA a la ganadería del Castillo de Higuera y se compuso de seis toros, bien presentados y mantenidos, con genio, poder y dureza. El juego que dieron fué más bien espectacular que otra cosa. Dos resultaron codiciosos en la suerte de varas, el segundo y el quinto, pues los otros salieron siempre sueltos al sentir la puya en su piel. Dará idea de su dureza el hecho de que todos fueron al desolladero sin abrir la boca.

De los dos astados que pelearon con codicia merece especial mención el quinto, "Charrán", negro, número 50, porque, además de bravo, demostró una nobleza tan ideal, que permitió a Juan de la Palma realizar una faena de muleta, amenizada por la música, en la que el muchacho se recreó como si toreara de salón; y como acertó a dejar una buena estocada y descabelló a la primera, obtuvo la oreja, dió la vuelta al ruedo e hizo partícipe de la ovación al mayoral de la ganadería.

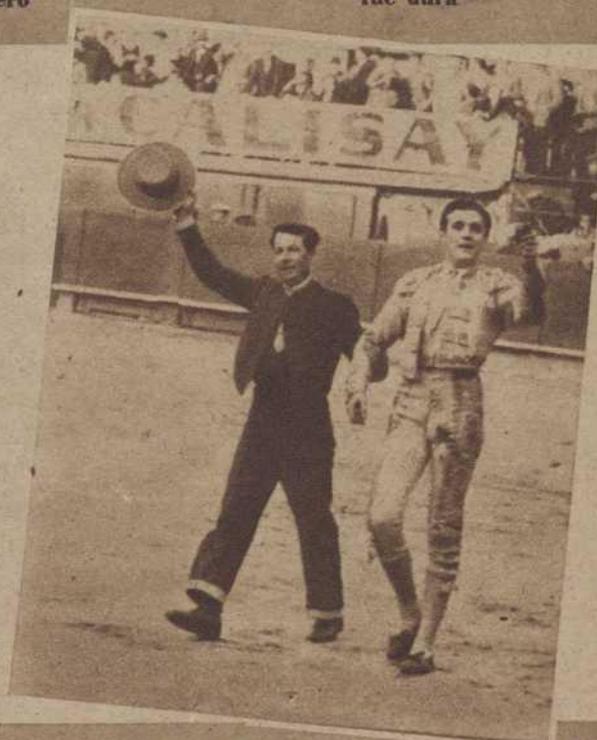
El resto de la novillada careció de interés. ¡Eran tan duros y tan poco francos en sus embestidas aquellos bichos!...

Para que el diablo no se ría, digamos que Paco Honrubia banderilleó con gran brillantez al cuarto e hizo dos quites muy notables, y que el venezolano Rafael Cavalieri —nuevo en Barcelona— dió de rodillas unos faroles de mucha luz... Mal ganado éste para un torero americano, que está acostumbrado a contender con reses de bien distinta condición.

Las de esta novillada dieron en canal una media de 242 kilos.

DON VENTURA

(Fotos Vallés)



Juan de la Palma y el mayoral de la ganadería del Castillo de Higuera, a la muerte del quinto novillo, agradecen las ovaciones del público

¡ASOMBROSO!
DUROS A PESETA



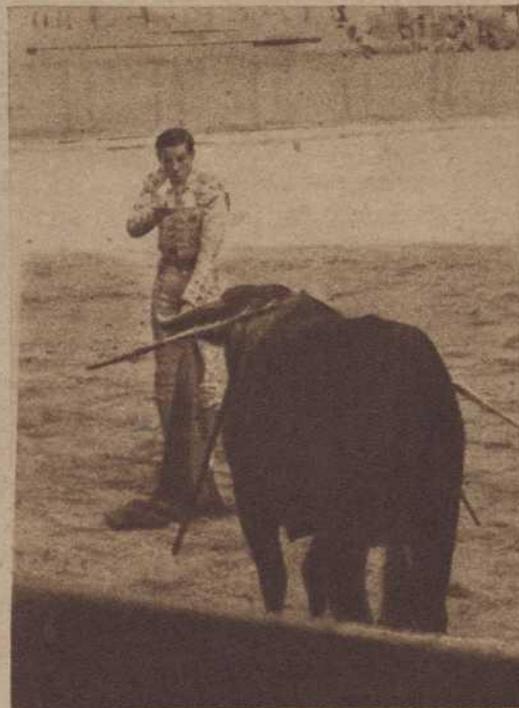
Mod. 208

PARA PROPAGANDA, enviamos a toda España, contra reembolso, sortijas a medida en PLATA DE LEY, con toto-esmalte en tecnicolor y letras grabadas, por EL PRECIO EXCEPCIONAL DE PESETAS 15. Remita hoy mismo fotografía (en cualquier tamaño), iniciales y medida (en una tira de papel), a

FOTODIBUJO
APARTADO 10.005.-MADRID

(Indique sus señas con claridad)

Cavalieri en un pase ayudado por alto con la derecha



El novillero venezolano entrando a matar

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

Así es como sale **PAQUITO MUÑOZ**
de todas las plazas



Paquito Muñoz ha saltado a esta temporada con todo el ímpetu arrollador de su juventud, de su sabiduría y de su arte. A sus últimos grandes triunfos de Zaragoza y Madrid (donde el domingo se le aguarda con verdadera expectación), y

al número de orejas cortadas, hay que unir ahora el obtenido el pasado sábado en Baeza. Otras dos orejas de los toros de Flores Albarrán y otro triunfo definitivo.

(Foto Cano)

NOVILLADAS EN SEVILLA Y EN VALENCIA

Sevilla: Novillos de Guardiola para Galisteo, Manolo Carmona y Jaime Malaver



Manolo Carmona en una buena verónica (Foto Arenas)



Un pase de pecho de Jaime Malaver en el último novillo, del que le concedieron las orejas (Foto Arenas)

He aquí un muchacho callado, modesto, en el que nadie creía, y que de repente se alza como una bandera de triunfo en el centro de una Plaza de toros. He aquí que esta Plaza es la Maestranza de Sevilla. Pues bien: este es el caso de Jaime Malaver, que, luchando con las peores circunstancias, consiguió ayer el doble trofeo de las dos orejas del último toro, en una novillada difícil, que no permitió excesivamente el lucimiento de sus dos compañeros: el gran novillero —de torero largo, pleno de recursos— Manolo Carmona, y el ya veterano Antonio Galisteo.

Las reses de Guardiola ofrecieron magnífica presentación, descollando en bravura y docilidad el cuarto y el último.

Manolo Carmona tropezó con el peor lote, teniendo ocasión de probar su gran cabeza y su gran ánimo de torero enterado, con dos faenas de alíño, en las que no faltó la gracia larga y lenta del natural y el garbo apretado del pase de pecho. Sin embargo, lo que más gustó fué su gran sentido de la faena como preparación para la muerte, suerte que ejecuta —y que ejecutó ayer— con hondura y eficacia.

Galisteo salió del trance sin pena ni gloria. No obstante, como se defiende bien, acabó pronto con sus enemigos, practicando un torero habilidoso y expeditivo, sin estilizaciones ni emoción.

Jaime Malaver ofrecía en principio un aire tímido, indeciso, que hizo poco menos que pensar en un fracaso. Cuando le llegó la hora, Malaver se creció, como hombre y como artista. Ya había venido acusando voluntad en los quites. Después, cuando se llevó su prístino toro al centro de la Plaza y citó desde lejos, con la izquierda, se produjo en la Plaza esa rara expectación, tras de la cual lo mismo puede venir la cornada de caballo que la gloria. Vino ésta, sencillamente, porque Malaver conoce el oficio y tiene arte y valor. A pesar de todo y de lo completo de la faena, no tuvo suerte matando y perdió la oreja. En su segundo, al que recibió con unas verónicas de la mejor factura sevillana, volvió a repetir lo anterior. Y al final una estocada, hasta la cruz, entrando como los buenos. Y la vuelta al ruedo, con las dos orejas, entre los aplausos de un público que no quería irse, y en hombros hasta el hotel.—DON CELES

Valencia: Novillos de don Juan Pedro Domecq para Jesús Gracia, Julio Aparicio y Joselito Gómez



Jesús Gracia en un quite con el capote a la espalda (Foto Vidal)



Aparicio toreando en redondo al segundo novillo, del que cortó las orejas (Foto Vidal)

TANTO artística como económicamente, la novillada del domingo bajó bastante en relación con las celebradas anteriormente. Hubo en este festejo cosas realmente buenas; pero no se prodigaron lo necesario para que se guardase de él recuerdo.

Se lidiaron seis novillos de don Juan Pedro Domecq, que estuvieron bien presentados y no ofrecieron dificultades. De los seis hubo tres —tercero, cuarto y sexto— francamente buenos. El quinto, aunque noblote, llegó muy soso al último tercio. Fueron los peores los dos primeros, sobre todo, el segundo.

A Jesús Gracia se le esperaba con interés después de sus éxitos en Madrid y Barcelona. Sin ser su debut apoteósico, consiguió un estimable triunfo, dejando muy buena impresión entre los aficionados. En sus dos enemigos, Gracia, derrochó el valor a manos llenas, emocionando a los espectadores con pases temerarios. En su segundo, además de con valor, toreó con arte, siendo acompañada la faena por los aplausos y la música. Se le concedieron las dos orejas del bicho y fué sacado en hombros.

El primer novillo de Julio Aparicio fué el peor de la tarde. El bicho era peligroso, y el madrileño lo toreó con dominio e inteligencia. En su segundo, aunque llegó muy aplomado a la muerte, realizó una artística faena, toreando con temple y magnificencia. Se le ovacionó con entusiasmo, y la música amenizó la brillante labor. Al final se le concedieron las dos orejas y dió la vuelta al ruedo. Con el capote ejecutó, en el cuarto novillo, dos quites por verónicas, modelo de finura y elegancia.

Joselito Gómez, que también debutaba, tuvo una actuación gris. Le correspondió el mejor lote; pero no hizo nada de relieve, limitándose a estar voluntarioso.

RECORTE

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

DOS LIBROS DE ÉXITO, por AREVA
Historial de Ganaderías - 35 ptas.
Reglamento taurino comentado
Con últimas disposiciones (3.^a edición) 15 ptas.
En LIBRERÍAS y en BELTRAN, Príncipe, 16 - MADRID

"LITRI" va a torear en las VENTAS



Totalmente repuesto del percance que sufrió en un tentadero, Miguel Báez «Litri», el torero asombroso que en dos meses ha escalado la cumbre de la fama, vuelve a torear.

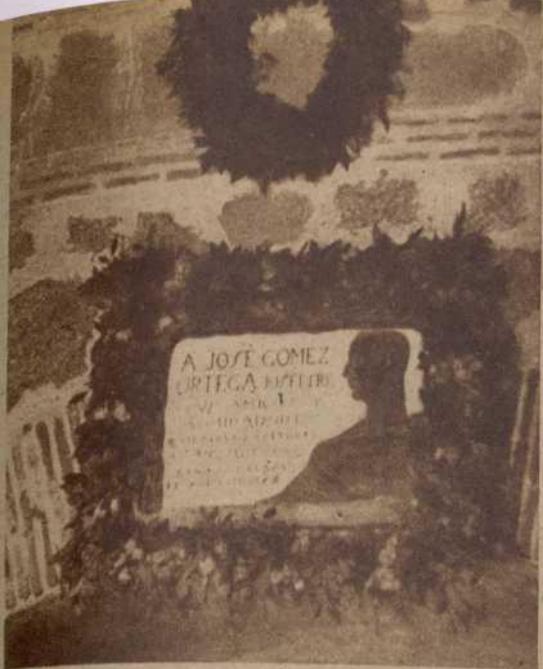
«Litri», el torero del máximo interés, el que llena las Plazas en los días laborables menos propicios; el que hace que se modifiquen los carteles tradicionales de una feria para dar novilladas en vez de corridas de toros, va a venir en el próximo mes de junio a la Plaza de las Ventas, para demostrar ante la afición madrileña su clase excepcional.

Ese —su presentación— va a ser el acontecimiento de sensación del año taurino.



POR ESPAÑA, AMERICA Y PORTUGAL

Un espontáneo muerto. - «Andaluz» no toreará este año en España. - «El Choni» llegó a Barcelona



En la mañana del pasado día 16 se colocó una corona de flores, homenaje de los aficionados españoles, en la Plaza de Toros de Talavera, para conmemorar el XXIX aniversario de la muerte de «Jose-lito»

El pasado miércoles, día 18, durante la celebración de un festival taurino en Castellón, se arrojaron al ruedo varios espontáneos. Uno de ellos, llamado José Cerdá, resultó cogido y falleció a consecuencia de las heridas.

—El viernes, día 20, se celebró una corrida de toros en Torrijos. Reses de Tovar. Domingo Ortega, ovación en los dos. Luis Miguel Dominguín, oreja y dos orejas, rabo y pata.

—El sábado, día 21, corrida de toros en Baeza. Reses de Flores Albarrán. Pepín Martín Vázquez, ovación y aplausos. «Parrita», división y breve. Paco Muñoz, dos orejas y breve.

—El pasado día 15 hubo en Méjico, además de la novillada de que dimos cuenta, una corrida de toros en Nuevo Laredo y novilladas en Zacatecas



Alrededor de la cruz que señala el lugar donde cayó herido «Jose-lito», el delegado provincial, secretario provincial, delegado comarcal y otras personalidades que asistieron al homenaje en memoria de José Gómez, «Gallito»

y Saltillo. En Nuevo Laredo se lidiaron reses de Cuco Peña. «Ahijao del Matadero», oreja y oreja. Luis Briones, bien y ovación. Jorge Medina, bien y ovación. En Zacatecas se lidiaron novillos de Torrecillas. Carlos González, vuelta y oreja. Tacho Campos, vuelta y vuelta. Armando Domínguez, vuelta y vuelta. En Saltillo lidiaron novillos de Presillas Héctor Saucedo, Arcadio Rodríguez y Rodolfo Rodríguez, que cumplieron.

—Algunos periódicos han publicado la noticia de la retirada de Manuel Álvarez, «Andaluz». Lo que se sabe hasta ahora es que «Andaluz» no toreará este año en España, que cumplirá sus contratos en América y que decidirá más tarde lo que hará en 1950.

—El sábado, día 21, fué bautizada en la parroquia de Covadonga, de Madrid, la primogénita del matrimonio Luis Ortega, ex matador de toros, y doña Candelas Juzgado Rincón. La nueva cristiana, que recibió el nombre de María, fué apadrinada por su tío, el matador de toros Domingo Ortega. Nuestra enhorabuena.

—El lunes, día 23, fué bautizada, en el templo de San Jerónimo el Real, la hija del matador de toros Pepe Dominguín. La nueva cristiana fué apadrinada por sus abuelos paternos, doña Gracia Lucas y don Domingo González. Nuestra enhorabuena.

—El pasado domingo, día 22, hubo corridas de toros en Madrid, Lisboa y Santa Marta y varias novilladas.

—En Lisboa. Reses de Infante da Cámara. Simão da Veiga y Rosa Rodríguez, aplaudidos.

Manolo González fué cogido dos veces por su primero y no pudo continuar la lidia. Luis Miguel Dominguín, que lidió los cuatro toros, fué ovacionado y dió varias vueltas al ruedo.

—Noticias llegadas de Bogotá dan cuenta de la corrida celebrada el domingo en Santa Marta, organizada por los aviadores colombianos. Los toros fueron regalados por diversos ganaderos del país, y actuaron los espadas españoles «Boni», «Yoni» y «Belmonteño». «Boni», que estuvo bien con capote y muleta, dió la vuelta al ruedo en su segundo. «Yoni» tuvo una tarde gris. «Belmonteño» cortó oreja en sus dos toros y fué sacado en hombros.

—En Algeciras. Dos novillos de Rou-ra. José Cote, «Varelito Chico», vuelta al ruedo y oreja.



El pasado día 22 llegó Jaime Marco a Barcelona, muy mejorado de las heridas que sufrió en Marsella (Foto Valls)

—En Chinchón. Novillos de Enrique García. «Algabeño Chico» cortó cuatro orejas y salió en hombros.

—En Puente Genil. Novillos de Isaias y Julio Vázquez. José Moreno, «Joselete», cortó orejas y salió en hombros. Fernando Cortés, oreja.

—En Plasencia. Novillos de Morales. «Mirabeño» cortó orejas y rabos y fué sacado en hombros. «Ferroviario», cumplió.

—En Méjico. Novillos de Atlanta. Curro Ortega, un aviso y palmas. Paco Ortiz, palmas y palmas. Mario Castellanos, regular y oreja.

—El lunes, día 23, llegó a Barcelona, en avión, procedente de Marsella, el matador de toros Jaime Marco, «Choni», que se encuentra muy mejorado de las heridas que sufrió en Marsella. Celebraremos un total y rápido restablecimiento del gran matador valenciano.—B. B.



Los aviones británicos que viajan por las rutas aéreas del mundo entero, van llevados por pilotos que aprendieron a volar en una dura escuela. Su experiencia ha hecho posible los viajes rápidos, cómodos y seguros por los cuales aquellas son famosas. Ofrecen gran frecuencia en los servicios desde Londres a las principales ciudades de Europa y del resto del Mundo.



MADRID



LONDRES



EL MUNDO

Líneas Aéreas Británicas



BEA



BOAC



BSA

Avenida de José Antonio 68, Madrid
Teléfono: 21 10 61

BRANDY
EMPERATRIZ EUGENIA
COGNAC SOLERA RESERVADA
HONOR DE UN NOMBRE REGIO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

JAIIME MALAVER



Ante la afición más exigente de España obtiene en su debut en la Plaza de la Maestranza un clamoroso triunfo, cortando orejas y saliendo a hombros



APODERADO:

Manuel Burgos Ruiz

Amor de Dios, 54 Teléf. 24566
SEVILLA



276. F. A. N. — *Villalpan-do (¿Valladolid o Zamora?)* — El novillero valenciano Ramón Lacruz hizo su presentación en la Plaza de Vista Alegre (Carabanchel) con fecha 12 de junio de 1927, estoqueando novillos de Llanos con José Serrano y Vicente Bosque. No llegó a tomar la alternativa, e ignoramos qué fué de él desde el año 1934.



Plaza de Vista Alegre

277. J. F. — *Tortosa (Tarragona)*. La corrida objeto de su consulta se celebró en Tarragona el 23 de septiembre (festividad de Santa Tecla, Patrona de la ciudad) del año 1923. Se lidiaron en ella seis toros de Hidalgo hermanos, y con Rosario Olmos (diestro citado por usted) alternaron Julián Saiz («Saleri II») y el mejicano Juan Silveti.

278. A. Torería. — (*¿Madrid?*) — La Plaza de Toros de Tarifa fué inaugurada el 8 de septiembre de 1890, lidiándose novillos de Miura y actuando como matadores Baltasar Andrés («Saro») y José Villegas («Potoco»). Lo que de este segundo diestro podemos decirle es que nació en Cádiz el 21 de mayo de 1868 y fué hermano de otro novillero apodado «El Loco» y cuñado del conocido por «Aguilimpia». Cuando ya llevaba algunos años toreando como matador de novillos, se presentó en la Plaza de Madrid el 29 de junio de 1894, estoqueando ganado de don Esteban Hernández con José Rodríguez («Bebe Chico») y Francisco Soriano («Maera»). Tomó varias alternativas sin valor alguno, la última en la Plaza de Cádiz, el 29 de julio de 1900, de manos de Mazzantini y con toros de Peñalver. Realizó frecuentes viajes a América, en vista de lo poco que en España toreaba, y al terminar la temporada de 1903 se perdió su pista y no se oyó su nombre hasta que los periódicos dieron cuenta de su muerte, ocurrida en su ciudad natal el 29 de noviembre de 1927. Era buen torerito, pero medroso, y no creemos que fuera gitano.

279. «Rejón». — *Jaén*. — El libro de don José Cortés, editado en Bilbao el año 1896, lleva por título «Tratado de Tauromaquia», y transcurridos cincuenta y tres años desde su publicación, no creemos que pueda adquirirlo usted fácilmente. Pero debemos advertirle que no tiene la importancia que usted le atribuye, pues adolece de la falta de profundidad en el análisis de las suertes. Si sus medios económicos no le permiten adquirir la importante obra «Los Toros», de Cossío, le recomendamos —por tratarse de un libro manual, de poco precio, muy bien orientado y amplio en la

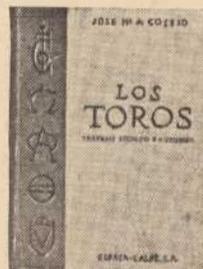


Francisco Soriano, «Maera»

explicación de las suertes — «El arte de ver los toros», por «Uno al sesgo», editado en Barcelona el año 1929. Es más interesante y útil que el de don José Cortés, mucho más moderno, bastante mejor escrito y una verdadera guía del espectador.

280. A. L. R. P. — *Madrid*. — Apoyamos la opinión de usted referente al caso que cita en su carta. Las manifestaciones aludidas no tienen fundamento serio, y son tan gratuitas como impertinentes; pero nosotros no podíamos cambiar la esencia de las mismas. Tiene usted razón, señor.

281. A. M. — *Zaragoza*. — Pregunta usted quiénes torearon en esa ciudad el 10 de mayo de 1908, y dice



Portada de «Los Toros», de Cossío

que con tal carta son ya tres las veces que nos hace dicha consulta; pero sufre usted un error, porque no han sido más que dos, y, además, en la primera preguntó por una supuesta corrida efectuada en tal Plaza el 16 de mayo de tal año (que no se celebró), y no el día 10, que es la fecha que da en su segunda carta. En nuestra respuesta núm. 218 pudo ver usted publicado lo que le interesa, y le recomendamos que no se impacienta si tardamos en contestarle más de lo que desea, pues no podemos alterar el turno que tenemos establecido. No, señor; no hemos reeditado el número 212 de EL RUEDO.

282. «Joluber». — *Melilla*. — La Plaza de Toros de esa población, anterior a la actual, era muy mala, y los espectáculos que en ella solían celebrarse carecían de interés y no trascendían a las informaciones de la Prensa, por cuyo motivo es muy difi-

cil averiguar cuándo se estrenó. Ahora bien; durante el año 1924 se hicieron en ella reformas tan importantes, que como nueva fué considerada desde entonces. Realizadas tales obras, se inauguró el 28 de diciembre del expresado año con una novillada en la que Rafael Millet («Trinitario»), Manuel Díaz («Torerito de Málaga») y Cayetano Ordóñez («Niño de la Palma») —el padre, naturalmente— estoquearon seis reses de Gallardo. Después de aquel reestreno vinieron celebrándose importantes corridas y novilladas, pero antes, no.

El médico aludido por usted no pudo ser otro que don José Bernardi, quien en la novillada celebrada en tal Plaza el 28 de noviembre de 1926, y al ser cogido el espada Justino Mayor («Saleri III»), por un astado de Darnaude, saltó al ruedo y ayudó a levantar del suelo y llevar a la enfermería al torero herido.

283. R. M. F. — *Málaga*. — No se suscitó el caso a que se refiere su primera pregunta, y lo que de él se dijo tuvo carácter de propaganda.

En la Plaza de Toros de esa ciudad se han otorgado las cinco alternativas siguientes: la de «Larita», el 1.º de septiembre de 1914; la de «Carnicerito de Málaga», el 1.º de agosto de 1920; la de «Joseito de Málaga», el 17 de octubre del mismo año; la de «Torerito de Málaga», el 8 de abril de 1928, y la de «Gitanillo de Triana» (Rafael), el 19 de agosto de 1933.

El referido «Larita» se despidió del público de Madrid con fecha 25 de julio de 1933, matando él solo seis toros de Palha, y el 1.º de octubre de aquel mismo año toreó en Vélez-Málaga una corrida mixta, estoqueando él dos toros de Albaserra-



Rafael Millets, «Trinitario»

da y otros dos Curro Caro, novillero a la sazón. No sabemos que después haya vestido «Larita» el traje de luces.

Si un matador de toros renuncia a su alternativa, actúa como novillero y luego vuelve a doctorarse, no recobra la anti-

güedad que antes tuviera, sino que ocupa el lugar que al último doctorado corresponde. En efecto, se han registrado casos aislados en los que, al arrojar proyectiles al ruedo en una bronca, ha resultado lesionado algún torero, pero no sabemos que haya muerto ninguno por tal causa.

284. *Una dominguista*. — *Madrid*. — Las cogidas más importantes que ha sufrido Domingo González Lucas («Dominguín») fueron éstas: el 10 de abril de 1944, cornada grave en el muslo derecho, por un toro de Pablo Romero, en Barcelona; el 29 de junio del mismo año, en Madrid, cornada grave en el triángulo scarpa del muslo izquierdo, por un toro de Antonio Pérez, y el 10 de junio de 1945, en Madrid también, cornada menos grave en el muslo derecho, por un toro de Domecq. Luis Miguel Dominguín no mató dos toros en la feria de San Isidro del año pasado en Madrid, sino cuatro: dos el día 14 y otros dos el 15. Concrete, pues, su pregunta.

Su tercera pregunta no tiene respuesta; pues repetidas veces hemos dicho que no la damos a nada que se relacione con la vida privada de los toreros.

285. M. V. — *Lucena (Córdoba)*. — Francisco López Parejo («Parejito») nació en esa ciudad el 3 de septiembre de 1899; vistió por primera vez el traje de luces en Córdoba el 6 de abril de 1919, y tomó la alternativa en Cabra el 24 de junio de 1925, de manos de Ignacio Sánchez Mejía, actuando como segundo espada en tal corrida el «Algabeño» (hijo) y lidiándose en ella toros de Conradi. En 1926 se replegó a las filas novilleriles sin haber confirmado su alternativa en Madrid; durante el invierno de 1928-29 actuó en los Estados de Méjico como novillero, y en la capital, como sobresaliente, y toreando en Jaén el 20 de abril de 1930 un novillo de A. García (ganadería sin asociar) le infirió una cornada que fué la causa generatriz de su muerte, ocurrida en el Sanatorio del Rosario, de Madrid, dos años después, con fecha 5 de abril de 1932.



Torerito de Málaga



PARLANCHIN Y DESMEMORIADO

En cierta ciudad adonde fué a torear Eduardo Leal, «Llaverito», presentáronle a un aficionado ricachón que charlaba mucho y hacía en seguida gran amistad con los toreros. A las pocas palabras que cruzó con «Llaverito», empezó a tutearle, al decirle:

— Tienes razón, Ricardo.

— Eduardo — rectificó el diestro.

Poco después, dijo aquél:

— Vamos a ver qué tal quedas esta tarde, Antonio.

— Eduardo — volvió a rectificar el torero.

El aficionado parlanchín no hacía más que equivocar el nombre del matador, y al fin, cuando, haciendo cábalas sobre el resultado que daría la corrida, aseguró que siempre acertaba en sus pronósticos, le repuso, muy serio, «Llaverito»:

— Usted acertará siempre con lo que traen dentro los toros; pero no acierta ni por casualidad los nombres de los toreros.

A lo que el aficionado replicó con aire triunfal:

— ¡Pero, hombre, no digas eso! ¡Si sabré yo que tú te llamas Francisco!

Una faena memorable...
un coñac inmejorable...



MANUEL FUENTES, "BOCANEGRA",
muerto en Baeza. Era en un festival de aficionados.
Bajo al ruedo, por afición. Y al hacer un quite,
con apuro, no logro ganar el burladero y fue cogido
tan bárbaramente, que recibió una cornada de
cuarenta centímetros

Coñac

CENTENARIO

TERRY

